

[Artículo teórico]

10.22402/j.rdipecs.unam.e.8.01.2022.431

e08012022431

¿QUÉ DEMONIOS ES LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA? PROBLEMATIZACIÓN Y POSICIONAMIENTO DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIOCULTURAL

Gilberto Pérez Campos, Claudia Lucy Saucedo Ramos, María de los Ángeles Campos Huichán, Irma de Lourdes Alarcón Delgado, Karen Bartolo Estrada, Patricia Suárez Castillo y Claudia Elisa Canto Maya
Universidad Nacional Autónoma de México
México

RESUMEN

En este artículo se considera que, desde la Psicología Sociocultural, es necesario caracterizar el campo de la investigación cualitativa para entender sus diversas vertientes y las fuentes de su extrema heterogeneidad, que en ocasiones producen una impresión de desorden o arbitrariedad, sobre todo a los recién llegados. La caracterización que se propone es el primer paso para posicionarse dentro de este campo de un modo fundamentado y coherente, y no basado en consideraciones pragmáticas o modas académicas, porque en el campo de la investigación cualitativa, al que recurren los psicólogos de orientación sociocultural, convergen diversas ciencias sociales (y vertientes de cada una) con sustentos filosóficos múltiples. El posicionamiento en el campo de la investigación cualitativa requiere una concepción explícita del proceso de producción de conocimiento dentro de las disciplinas científicas; aquí se presenta y explica la concepción del ciclo metodológico desarrollada por Jaan Valsiner como un recurso conceptual a tal efecto y se exponen sus implicaciones para los diferentes momentos del proceso de investigación, que no pueden reducirse a una cuestión de selección o debate de los métodos de investigación.

Palabras Clave:

producción de conocimiento, proceso de investigación, investigación cualitativa, ciclo metodológico y Psicología Sociocultural.

WHAT THE HELL IS QUALITATIVE RESEARCH? PROBLEMATIZATION AND POSITIONING FROM SOCIOCULTURAL PSYCHOLOGY

ABSTRACT

In this article we argue that, from a sociocultural psychological view, a characterization of the field of qualitative research is necessary to minimally understand its various aspects and the sources of its extreme heterogeneity, which sometimes produce an impression of disorder or arbitrariness, especially to newcomers. The characterization we propose is the first step to position oneself within this field in a well-founded and coherent way, and not based on rather pragmatic considerations or academic fashions. This is necessary, above all, because the field of qualitative research, as the source from which sociocultural psychologists draw methodologically, is constituted by diverse disciplines with several philosophical underpinnings. The positioning within such a complex field requires an explicit conception of the process of knowledge production within the scientific disciplines; here we present and explain the conception of the Methodological Cycle developed by Jaan Valsiner as a conceptual resource for this purpose and expose its implications for the whole research process, which goes beyond a question of selection or debate on research methods.

Keywords:

knowledge production, research process, qualitative research, methodological cycle, and sociocultural psychology.

BITÁCORA DEL ARTÍCULO:

| Recibido: 04 de febrero de 2022 | Aceptado: 09 mayo de 2022 | Publicado en línea: Enero - Junio de 2022 |

AUTORÍA Y DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL

¿QUÉ DEMONIOS ES LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA? PROBLEMATIZACIÓN Y POSICIONAMIENTO DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIOCULTURAL

Gilberto Pérez Campos, Claudia Lucy Saucedo Ramos, María de los Ángeles Campos Huichán, Irma de Lourdes Alarcón Delgado, Karen Bartolo Estrada, Patricia Suárez Castillo y Claudia Elisa Canto Maya
Universidad Nacional Autónoma de México
México



Gilberto Pérez Campos
 FES- Iztacala, UNAM
 Correo: gpc.fesi@gmail.com

Profesor asociado en la carrera de Psicología, FES-Iztacala, UNAM. Dr. en Ciencias, con especialidad en investigación educativa. Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV-IPN. Jefe del proyecto de investigación “Desarrollo psicológico a partir del ámbito familiar”, FES Iztacala.



Claudia Lucy Saucedo Ramos
 FES- Iztacala, UNAM
 Correo:

Profesora Titular de la FES Iztacala, Carrera de Psicología. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

El artículo es producto de un seminario de investigación en el que participaron todos los autores. Gilberto Pérez Campos condujo la discusión de la temática y redactó el artículo. Claudia Lucy Saucedo Ramos, María de los Ángeles Campos Huichán, Irma de Lourdes Alarcón Delgado, Karen Bartolo Estrada, Patricia Suárez Castillo y Claudia Elisa Canto Maya, participaron en la discusión de la temática durante el seminario, realizaron aportes reflexivos a las distintas partes del artículo, lo revisaron en sus distintos momentos de elaboración, precisaron ideas y editaron su versión final.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos los comentarios que nos realizaron la Dra. Carlota Guzmán y el Mtro. Javier Alatorre, mismos que nos ayudaron a afinar el texto en varias partes. Igualmente, reconocemos las aportaciones del Dr. Adrián Jiménez y de los egresados de la carrera de Psicología Atzin González Martínez e Ivón Jocelyn Galván.

DATOS DE FILIACIÓN DE LOS AUTORES

Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM



Copyright: © 2022 Pérez Campos, G., Saucedo-Ramos, C. L., Campos-Huichán, M. A., Alarcón-Delgado, I. L., Bartolo-Estrada, K., Suárez-Castillo, P., & Canto-Maya, C. E. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/), por lo que su contenido gráfico y escrito se puede compartir, copiar y redistribuir total o parcialmente sin necesidad de permiso expreso de sus autoras con la única condición de que no se puede usar con fines directamente comerciales y los términos legales de cualquier trabajo derivado deben ser los mismos que se expresan en la presente declaración. La única condición es que se cite la fuente con referencia a la [Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social](https://doi.org/10.24068/di.2022.12.1) y a sus autoras.

TABLA DE CONTENIDO

II. EL CICLO METODOLÓGICO COMO SUSTENTO PARA SITUARNOS DENTRO DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	18
CONCLUSIONES	22
REFERENCIAS	22

In memoriam Héctor Campos Huichán

En la actualidad, la investigación cualitativa es una opción reconocida en una gran cantidad de disciplinas, incluida la Psicología, a diferencia de lo que ocurría algunas décadas anteriores. Sin embargo, a pesar de ello esta metodología de indagación no se encuentra todavía en pie de equidad con la cuantitativa. La difusión de la investigación cualitativa en diversas disciplinas se ha acompañado de cierta trivialización, en el sentido de que parece darse por supuesto en qué consiste; en el peor de los casos, que en esencia se caracteriza por no utilizar métodos estadísticos. Además, el propio desarrollo de este campo de indagación lo ha hecho difícil de entender en conjunto, como para situarse ahí de manera clara y deliberada, lo que a su vez contribuye a la trivialización mencionada, en la medida en que se toman las propuestas que se encuentran en libros de “investigación cualitativa” sin una reflexión cuidadosa de la pertinencia de lo que ahí se publica para el abordaje de un objeto de estudio disciplinario y un problema de investigación específicos. Entonces, tenemos una situación en la que la indagación cualitativa ha florecido, pero sin que esto implique, al menos en la Psicología, una contribución efectiva a la innovación en la producción de conocimiento, es decir, salir de la lógica de la acumulación de “hallazgos” que no se acompañan de desarrollos teóricos.

Es importante, de inicio, no dar por hecho que el campo de la investigación cualitativa está claramente delimitado y, como tal, debe ser posible identificar cuáles son los aspectos comunes a todo lo que esté incluido en él. Como plantea Brinkmann —en el diálogo con Demuth y Terkildsen (2015)—, antes de contestar qué es la investigación cualitativa en Psicología, hay que preguntarse por qué las personas sintieron necesario denominar sus prácticas de investigación como cualitativas, lo cual empezó en la década de 1970. Brinkmann dice que no tiene una respuesta completa a ello, pero piensa que tuvo que ver con la batalla contra el positivismo. En ese contexto se desarrollaron escuelas diversas tratando de conseguir su legitimidad como ciencia. El término “cualitativo” se convirtió en marcador de la diferencia con el proceder de los positivistas, aunque esto último no correspondiera con lo que hacían los físicos o los químicos. Además, plantea que los “gigantes” dentro de la psicología, como Vygotski, Luria, Werner, Bartlett y Piaget —añadiríamos a Wallon—, investigaron de manera que hoy se denominaría cualitativa, sin embargo mu-

chos de quienes se identifican como investigadores cualitativos no consideran esas prácticas investigativas¹.

En consecuencia, en primer lugar es necesaria una caracterización del campo de la investigación cualitativa que permita entender al menos sus diversas vertientes y las fuentes de su extrema heterogeneidad, que en ocasiones producen una impresión de desorden o arbitrariedad. En segundo lugar, es necesario un criterio para justificar la elección de (o afiliación a) alguna de las vertientes de la investigación cualitativa, como sustento de una investigación en particular. Expondremos los argumentos para defender que la formulación de dicho criterio requiere una concepción explícita de la metodología como proceso integral de generación de conocimiento, en el cual la elección de los métodos de investigación es un componente parcial y subordinado. Al mismo tiempo que exponemos tal concepción de la metodología, indicaremos en general lo que implica para los diferentes momentos del proceso de investigación, desde una perspectiva sociocultural. Estos asuntos delimitan los objetivos del presente artículo.

Si bien hoy existen diversos indicadores de que la investigación cualitativa se ha establecido como una opción reconocida en un sector de la comunidad científica (por la cantidad de publicaciones, asociaciones, revistas especializadas, *Handbooks*, congresos, etcétera), y que en buena medida han quedado atrás las luchas de las décadas de 1970 y 1980 respecto a la legitimidad de la investigación cualitativa como opción científica, siguen presentes los debates acerca de su pertinencia y alcances. Estos debates se manifiestan en dificultades para la concesión de financiamiento, la fuerza del movimiento de investigación “basada en evidencias”, las evaluaciones derogatorias de los comités institucionales a proyectos que recurren a determinadas estrategias de investigación cualitativa, la denominación de ciencias “suaves” y la idea de que sólo es de carácter exploratorio, entre otras (Denzin y Lincoln, 2018). En esta sección presentaremos un panorama que ayude a entender la situación del campo de la investigación cualitativa, que sirva como mapa de ruta mínimo para los recién llegados.

En primer lugar, queremos mostrar que si recurrimos a textos sobre investigación cualitativa elaborados por psicólogos surgen dudas que no se pueden responder con facilidad acerca de las propuestas que se hacen en ellos. En segundo lugar, que dichas propuestas se apoyan en plan-

¹ En ninguna de las referencias (de no-psicólogos) que citamos en esta exposición se considera la contribución metodológica de estos psicólogos; en el peor de los casos, sólo se menciona la Psicología experimental como ejemplo de lo que no es investigación cualitativa. Incluso en las referencias de los psicólogos sólo se mencionan algunos y no necesariamente por su contribución metodológica específica.

teamientos provenientes de otras ciencias sociales o de algunas vertientes de la filosofía que nos remiten al complejo terreno contemporáneo de la "investigación cualitativa". En otras palabras, no es posible separar la investigación cualitativa en Psicología de ese campo abigarrado en el que confluyen diversas disciplinas. Para tal efecto revisaremos los textos de Packer (2011), Parker (2005), Ratner (1997) y Willig y Staynton-Rogers (2008).

Con base en el señalamiento de las limitaciones de la metodología positivista para investigar los fenómenos psicológicos humanos (atomización del mundo en variables separadas, cuantificación que nada dice de la cualidad de los fenómenos, definiciones operacionales que igualan los fenómenos psicológicos con las operaciones que los miden y concepción correlacional de la validez), Ratner (1997) plantea que no es suficiente afirmar que los métodos cualitativos son útiles para entender el significado, el contexto, la individualidad de los sujetos, los eventos no anticipados y los procesos, si no se dice por qué deberíamos enfocarnos en estas cuestiones. Esta justificación depende de principios ontológicos y epistemológicos que pueden derivarse de la fenomenología, el existencialismo, la sociología interpretativa, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico y la dialéctica. "A partir de estas diversas escuelas de pensamiento intentaré extraer un conjunto integral de conceptos que puedan usarse para investigar metódicamente el carácter de los fenómenos psicológicos" (p. 54, cursivas nuestras).

Sin especificar cómo, partiendo de esas diversas escuelas de pensamiento, Ratner extrae tres "principios ontológicos": 1) los fenómenos psicológicos son configuraciones complejas de múltiples componentes mentales; 2) los fenómenos psicológicos complejos se expresan mediante una configuración de enunciados y conductas a través de numerosas situaciones y periodos de tiempo, y 3) los fenómenos psicológicos son mentales (intenciones, valores, maneras de pensar y percibir, pensamientos) y carecen de expresiones conductuales fijas. Y a partir de estos principios ontológicos deriva y explica algunos "principios metodológicos", con la idea central de que la tarea de la metodología cualitativa es inferir la actividad mental a partir de la conducta manifiesta; aquí solo los enunciamos sin entrar en detalles: 1) interpretar la conducta; 2) interpretar las declaraciones verbales; 3) identificar las situaciones en que los fenómenos ocurren y no ocurren; 4) determinar la cualidad de un fenómeno psicológico por medio de sus relaciones con otros fenómenos, y 5) usar todos los principios de la investigación cualitativa de manera concertada.

Parker (2005) afirma que la unidad y singularidad de la Psicología proviene de su método, que convierte

a sus objetos de estudio en la clase de "sujetos" que pueden ser conocidos, en vez de producir imágenes de lo que son las personas. "El debate metodológico en la investigación cualitativa es entonces un lugar donde podemos pensar qué está ocurriendo en la disciplina y elaborar un trabajo teórico que nos permitirá tomar cierta distancia de la Psicología y producir una clase de conocimiento diferente de un modo diferente" (p. 1). Hay tres aspectos de este debate que son cruciales: 1) la oportunidad de abordar las diferencias políticas en el campo de la investigación (el ímpetu y efecto político de nuestro trabajo); 2) atender la manera en que los procesos de investigación reproducen determinadas clases de relaciones sociales y cómo las relaciones de investigación podrían "prefigurar" algo mejor, y 3) la conciencia de que cada paradigma metodológico alternativo en la Psicología hasta ahora ha sido neutralizado y absorbido, y se ha traicionado su promesa radical.

Los cuatro recursos teóricos de este trabajo de base son la teoría feminista porque "históricamente es la fuente más importante de nuevas ideas para los métodos cualitativos en Psicología" (Parker, 2005, p. 2), por la noción de que lo personal es político y el punto de que el conocimiento es diferente para el poderoso que para el oprimido; la teoría posestructuralista y posmoderna, en particular la obra de Foucault, que argumenta que diferentes disciplinas operan como "régimen de verdad" en los que circula un conocimiento referente a los objetos, que son formados por las propias prácticas mediante las que son conocidos; lo que implica que es mejor partir de un énfasis en la actividad o el proceso de conocimiento más que en los objetos que intentamos conocer; el psicoanálisis, porque las imágenes de "yoes", "defensas" y el "inconsciente" son una parte poderosa de la representación popular de lo que es la Psicología, que se vuelve verdadera para las personas a través de ser repetida como discurso y ser usada por ellas para hablar de sí mismas (cuestión que se extiende a todas las formas de Psicología); por último, el marxismo, con su visión de la realidad como algo que surge de manera histórica por medio de contradicciones; una realidad que cambia mediante un proceso de tensión y conflicto entre clases sociales.

Parker expone varias implicaciones metodológicas de estos planteamientos, pero aquí sólo mencionaremos algunas: 1) tomar con seriedad la idea de que quienes estudiamos son "sujetos" que tratan activamente de hacer sentido de lo que hacemos en una investigación; 2) nuestro trabajo desde una institución académica puede seguir agendas en cuya formulación tal vez no tuvimos nada qué decir; 3) quizá sería mejor dejar de observar a

los “otros” y mirar lo que los psicólogos están haciendo, y 4) tratar de producir un conocimiento que rompa con la idea de sentido común de que escuchar los pensamientos y sentimientos privados ayudará a explicar por qué las personas hacen determinadas cosas.

Willig y Staynton-Rogers (2008), en su introducción al *Handbook* de investigación cualitativa en Psicología, dicen que la obra es una especie de mapa actualizado de los métodos de investigación cualitativa a principios del siglo XXI: qué son, cómo encajan o no entre sí, dónde se usan y para qué, y de qué maneras algunas posiciones y puntos de vista clave (como la ética, el feminismo y el poscolonialismo) encuadran y son encuadrados por la agenda de investigación cualitativa en Psicología. Leyendo los capítulos que lo conforman, se sorprendieron de la tremenda diversidad y gama de posiciones y aproximaciones relacionadas, entre otras cosas, con las diferentes preocupaciones y prioridades de los profesionales y los académicos desde las que se usan y evalúan las perspectivas cualitativas. A diferencia de los dos autores anteriores, y por la naturaleza del texto, estas autoras no toman postura, sino que más bien pasan revista del campo.

Indican que la Psicología cualitativa no es un fenómeno nuevo surgido en los últimos 20 o 30 años, sino que las aproximaciones cualitativas han sido parte integral de la Psicología desde sus inicios, y aunque se marginaron y enmudecieron durante los primeros 80 años del siglo XX, nunca desaparecieron. “A alguien nuevo en el mundo de la investigación cualitativa puede no resultarle fácil llegar a un acuerdo con las complejidades del construccionismo social, la hermenéutica y el posestructuralismo” (Willig y Staynton-Rogers, 2008, p. 5), pero rápido se dará cuenta de que debe evitar ser un positivista, aunque no esté tan claro qué involucra serlo. Luego de caracterizar el positivismo y el empirismo de modo que no sea tendencioso, exponen las perspectivas que han cuestionado el estatus de ciencia natural de la Psicología: el “giro lingüístico”, que pone atención en “cómo nuestras maneras de hablar de y representar la ‘realidad’ contribuyen a su propia apariencia y efectos” (p. 7), y del que se deriva la crítica de la investigación que despliega de manera acrítica los conceptos del sentido común y busca medirlos, y el “giro interpretativo”, que ha puesto en tela de juicio el uso de los métodos cualitativos para captar y representar de manera sistemática los significados generados por los participantes en forma de temas descriptivos, planteando preguntas acerca de las estructuras y procesos psicológicos y sociales que pueden generar dichos temas (donde han te-

nido mayor presencia la orientación psicodinámica, así como el marxismo y el feminismo).

Estas discusiones evidencian algunas cuestiones importantes de las que hay que posicionarse: en qué medida las personas se dan cuenta de los procesos que están involucrados en su conducta y experiencia; quién tiene la última palabra para enunciar una mejor comprensión de los fenómenos; en qué lugar queda la pretensión de, por ejemplo, el feminismo de dar voz a los participantes y permitir que su perspectiva se pusiera en primer plano; cómo estar seguros de que la interpretación no implica la imposición no reflexionada de significados sobre el material de los participantes y más bien aporta una amplificación y aclaración de las diversas hebras de significado que constituyen el fenómeno de interés; cómo ubicarse respecto del debate de que la investigación cualitativa sirve a un propósito político (desafiando o apoyando el statu quo) o está enfocada más bien en aumentar nuestra comprensión de fenómenos y procesos específicos; cómo abordar estas cuestiones de una manera no partidista.

Packer (2011) plantea que, si otra vez se examinan los argumentos contra la aplicación ingenua del modelo de las ciencias naturales a las ciencias humanas, hoy:

[...] estamos en una posición más fuerte que en cualquier otro momento del pasado para articular la lógica de un programa de investigación que explora un nivel más fundamental de fenómenos del que puede ser estudiado usando los ensayos clínicos. Un importante trabajo teórico y empírico en las ciencias sociales, pero también en las humanidades [...] nos permite ahora definir un programa de investigación enfocado en la “constitución” [...] (p. 2; énfasis nuestro).

Dice que la pluralidad de tipos de investigación cualitativa que existen producen la impresión de que la investigación no-experimental no ofrece conocimiento genuino. El libro es un intento de aportar algo de claridad a este tema. En vez de enredarse en las cuestiones de si usar o no números o de la oposición entre subjetividad y objetividad, hay que cuestionar las suposiciones básicas acerca de los seres humanos y del mundo en que vivimos, así como las suposiciones del conocimiento y de la realidad. Como productos de la historia, los humanos somos seres culturales que diferimos de las otras criaturas vivientes; no todos somos idénticos, no hay un aparato mental universal y las diversas tradiciones, costumbres y maneras de vivir han creado una variedad de modos de pensar, sentir y ser. Apoyándose en el trabajo de Foucault, Packer (2011) sostiene que la investigación cualitativa es buena para la ontología histórica: un tipo de indagación que es científica sin ser desinteresada, atenta a la génesis

y transformación histórica sin reducirla a un despliegue lineal o un “progreso” unidimensional, sensible al poder y la resistencia, y que fomenta el cambio social trabajando para cambiar quienes somos. Esto requiere “que nos comprometamos a criticar cómo nos convertimos en los que somos, a identificar los límites impuestos por la historia y la cultura y a superarlos” (p. 7).

Una vez expuesto este panorama de la investigación cualitativa desde la Psicología, nos preguntamos sobre qué bases un lector recién llegado al campo decidiría, de modo informado, cuál de las posiciones (Ratner, Parker, Packer) es más convincente o cómo podría situarse respecto de las cuestiones de posicionamiento que dejaron abiertas Willig y Staynton-Rogers. Consideramos que caería de los puntos de apoyo necesarios para hacerlo y esto nos lleva a la pregunta de si tal apoyo podría hallarse en el campo más general de la investigación cualitativa. Esto es lo que examinaremos a continuación².

En el primer *Handbook* de investigación cualitativa (Denzin y Lincoln, 1994), que es el primer balance sistemático y abarcador del campo, los editores empiezan diciendo que ésta tenía una historia “larga y distinguida” en las disciplinas humanas (en particular en la Sociología y la Antropología) que atravesaba disciplinas, campos y objetos de estudio a lo largo del siglo XX, donde se podían distinguir cinco momentos diferentes, que contrastaban en cuanto a su teorización epistemológica. Dejando de lado por ahora la caracterización de esos momentos, es necesario destacar que, según los autores, el momento “presente o posmoderno” (a partir de 1990) se distingue por una nueva sensibilidad, cuyo núcleo es dudar de que cualquier discurso tenga un lugar privilegiado y cualquier teoría o método reclame un conocimiento autorizado general y universal. Así, una descripción de qué es la investigación cualitativa debe considerar este campo histórico complejo, donde investigación cualitativa significa diferentes cosas en los diferentes momentos. Entonces, este texto fundacional aparece en un momento en que el campo ya estaba problematizado y donde los editores

2 Es necesario indicar dos cuestiones que consideramos importantes. 1) con excepción del libro de Ratner (1997), la otras referencias de psicólogos sobre investigación cualitativa aparecieron varios años después del primer *Handbook* abarcador del tema (Denzin y Lincoln, 1994), lo cual los dejaba en desventaja como fuentes para la reflexión y la práctica de la investigación (aunado a la falta de traducción al castellano de esas obras, a diferencia de la de Denzin y Lincoln), y 2) reconocemos (como nos indicó Carlota Guzmán) que la revisión que presentamos aquí no incluyó la importante contribución de autores latinoamericanos; la extensión del texto se convirtió en una limitante para incorporar, al menos, el trabajo de Elsie Rockwell (2009), que recoge su trabajo de reflexión de la etnografía a lo largo de muchos años, y el de Irene Vasilachis (2006) que caracteriza el campo desde una visión latinoamericana y compendia la contribución de varios autores.

asumen de manera explícita la “sensibilidad posmoderna” con un claro matiz relativista.

No obstante, Denzin y Lincoln (1994) consideran necesario ofrecer una “definición genérica” de la investigación cualitativa; en ésta indican que su enfoque es multimétodo³ e involucra una aproximación interpretativa naturalista, es decir, que estudia las cosas en los escenarios naturales e intenta hacer sentido de, o interpretar, los fenómenos en términos de los significados que las personas les dan. Implica el uso estudiado y la colección de una variedad de materiales empíricos que describen los momentos y significados rutinarios y problemáticos en las vidas de los individuos.

En línea con su “sensibilidad posmoderna”, Denzin y Lincoln (1994) consideran que la investigación cualitativa es un bricolaje y la persona investigadora un bricoleur, en el sentido que planteó Levi-Strauss de ser maestro de todos los oficios y profesional del hazlo-tú-mismo. Esto quiere decir que produce un entretejido de prácticas, pieza por pieza, para solucionar problemas en una situación concreta; tejido que tomará nuevas formas conforme añada nuevos instrumentos, métodos y técnicas al rompecabezas. Además, dado que la “realidad objetiva nunca puede ser captada” (p. 2), los múltiples métodos reflejan el intento de lograr una comprensión en profundidad del fenómeno en cuestión, así como rigor y amplitud. El bricoleur, indican, es hábil para efectuar una gran cantidad de tareas diversas y es conocedor de los varios paradigmas interpretativos que se pueden aportar a cualquier problema concreto. Y, sin embargo, no siente que los paradigmas se puedan mezclar o sintetizar, pues en tanto “sistemas filosóficos abarcadores que denotan ontologías, epistemologías y metodologías particulares” (p. 2), no pueden moverse fácilmente entre sí. Pero las perspectivas, como sistemas menos desarrollados, sí aceptan dicho movimiento. Por ello, “el investigador-como-bricoleur-teórico trabaja entre y dentro de perspectivas y paradigmas en competencia y que se traslapan” (pp. 2-3)⁴.

3 Más adelante presentamos una breve disquisición acerca del concepto “método” (véase la nota 23).

4 Un problema que debe indicarse aquí es que en ninguna parte especifican los autores la diferencia entre “paradigma” y “perspectiva”, e incluso en la tabla 1.1, en la fase 2 del proceso de investigación, se lee: “Paradigmas y perspectivas teóricas”, y en la tabla 1.2 la primera columna dice “Paradigmas/Teorías”. Otro problema que no queremos dejar pasar es que, después de decir que por las razones expuestas es difícil para los investigadores concordar en una definición esencial del campo, retoman y parafrasean la definición de Nelson et al. (1992) para caracterizar los estudios culturales, a pesar de considerarla “engorrosa” o “incómoda” (awkward); aquí la sintetizamos: Es un campo interdisciplinario, transdisciplinario y a veces contradisciplinario, que atraviesa las humanidades y las ciencias sociales y físicas; es multiparadigmática en su foco y sus practicantes son sensibles

A principios de la siguiente década, Flick (2004) afirmaba que la investigación cualitativa se estaba estableciendo en las ciencias sociales y en la psicología. Ello se debía a la pluralización de los mundos de vida, con los cuales no estaban familiarizados los investigadores y para los cuales las metodologías deductivas y las hipótesis basadas en modelos teóricos no alcanzaban para caracterizar y diferenciar a los objetos de estudio. Este planteamiento contrasta con la sensibilidad posmoderna de Denzin y Lincoln (1994), igual que el de Atkinson (2005), quien plantea que si bien la investigación cualitativa florecía en muchos campos de las ciencias sociales a escala global, se había fragmentado y vuelto incoherente, a la vez que se desarrollaban dominios especializados de investigación independientes entre sí. Más recientemente, Packer (2011) afirmó que había “una variedad enloquecedora de tipos de investigación cualitativa” (p. 2). Es evidente, así, que no hay una visión compartida respecto al estado del campo de la investigación cualitativa.

Flick (2004) indica cuatro aspectos que distinguen la investigación cualitativa: 1) la congruencia entre los métodos y las teorías (que enfatizamos porque contrasta con la idea de bricolaje de Denzin y Lincoln, 1994); 2) considerar los puntos de vista de los participantes; 3) la reflexividad del investigador a lo largo del proceso, y 4) la variedad de enfoques y métodos que alberga. Flick distingue tres enfoques⁵ básicos, que difieren en sus supuestos teóricos, en la manera de concebir su objeto y en sus perspectivas metodológicas: 1) interaccionismo simbólico, que estudia los significados subjetivos y las atribuciones individuales de sentido; 2) etnometodología, enfocada en la manera como se producen las rutinas de la vida cotidiana, y 3) perspectivas estructuralistas y psicoanalíticas, interesadas en los determinantes

al valor de una aproximación multimétodo. Éstos están comprometidos con una perspectiva naturalista y una comprensión interpretativa de la experiencia humana. Al mismo tiempo, el campo es inherentemente político y está moldeado por múltiples posiciones éticas y políticas. Por último, abarca dos tensiones a la vez: es atraída tanto por una amplia sensibilidad interpretativa, posmoderna, feminista y crítica, como por las concepciones positivista, pospositivista, humanista y naturalista de la experiencia humana, definidas más estrechamente. Sorprende que en el mismo texto se presente primero una “definición genérica” y luego una definición “de uso” —que se retoma de una tradición o paradigma particular (estudios culturales)— para abarcar todo el campo de la investigación cualitativa, la cual se considera además como “incómoda”.

5 En este contexto, “enfoque” se entiende como un modo de concebir en qué consiste la investigación y la manera de efectuarla, lo que concuerda con la definición del verbo enfocar: “Dirigir la atención o el interés hacia un asunto o problema desde unos supuestos previos, para tratar de resolverlo acertadamente” (Diccionario de la Lengua Española).

subyacentes, inconscientes o sociales, de los fenómenos. Según Flick (2004), estos enfoques tienen cuatro rasgos comunes: 1) la *Verstehen*⁶ como principio epistemológico; 2) la reconstrucción de casos como punto de partida; 3) la construcción de la realidad como base, y 4) el texto como material empírico.

Poco después, en otro texto del mismo autor (Flick, Von Kardoff y Steinke, 2004), en vez de enfoques las denominan tradiciones⁷ y agregan un enfoque en cada una de las dos primeras: 1) interaccionismo simbólico y fenomenología; 2) etnometodología y constructivismo, y 3) estructuralista y psicoanalítica. Así, en un periodo de dos años, aunque se mantuvo el número de enfoques/tradiciones, la composición de dos de ellas se modificó. No especifican por qué las integraron, en vez de considerarlas como tradiciones diferentes.

Igual que con la denominación de las aproximaciones, también encontramos cambios en los aspectos centrales que caracterizan la investigación cualitativa. Flick et al. (2004) plantean que las suposiciones teóricas básicas son: 1) la realidad social es entendida como producto compartido y atribución de significados; 2) se asume la naturaleza procesual y reflexividad de la realidad social; 3) las circunstancias “objetivas” se vuelven relevantes para un mundo de vida mediante los significados subjetivos, y 4) la naturaleza comunicativa de la realidad social permite que la reconstrucción de las construcciones de la realidad social se convierta en el punto de partida de la investigación. Esta nueva caracterización ayuda a aclarar, y amplía, la de Flick (2004); aunque no sean divergentes, destaca el cambio no pequeño en un breve periodo. Consideramos que dichos cambios respondían a la complejidad del campo y su carácter dinámico, que requería intentos sucesivos (que no podían ser sino provisionales) para caracterizarlo.

En la quinta edición del *Handbook* de investigación cualitativa, Denzin y Lincoln (2018) presentan un panorama aún más abigarrado de ella (incluso la organización del capítulo es más complicada en su línea expositiva), como sitio de múltiples prácticas interpretativas, sin un paradigma⁸ o teoría distintivo, ni un conjunto de

6 Del alemán: Comprender, entender. Más adelante se abunda acerca de este concepto.

7 Aunque “tradición” no se contrapone, por principio, con “enfoque”, asumimos que una tradición implica un enfoque, sí pone el énfasis en un nuevo aspecto: la transmisión del enfoque de una generación a otra. Entonces, hablar de tradiciones da por supuesta la continuidad temporal de largo plazo de los enfoques.

8 A diferencia de “enfoque” y “tradición”, que son términos del lenguaje coloquial, “paradigma” es el término introducido por el físico, historiador y filósofo de la ciencia Thomas Kuhn (1971) para proponer una manera alternativa de entender el desarrollo de la física (y en general de las ciencias naturales), rompiendo

métodos o prácticas propios. En la tabla 1.1, sobre las fases del proceso de investigación (p. 55), enlistan nueve paradigmas o perspectivas teóricas que la fundamentan: 1) positivismo/postpositivismo; 2) interpretativo, constructivismo, hermenéutica; 3) feminismo(s); 4) discursos racializados; 5) teoría crítica, modelos marxistas y participativos; 6) estudios culturales; 7) teoría queer; 8) poscolonialismo, y 9) posmaterialismo. Sin embargo, en la tabla 1.2, que es específica acerca de los "Paradigmas/Teorías" (p. 57), sólo aparecen siete: 1) positivismo/postpositivismo; 2) constructivismo; 3) feminista; 4) étnico; 5) marxista; 6) estudios culturales, y 7) teoría queer. Esta divergencia no es explicada en el texto.

Es notoria la diferencia en el número de enfoques/paradigmas considerados, de tres en las referencias de Flick (2004) a siete/nueve en Denzin y Lincoln (2018), y la agrupación en uno de ellos (el inciso 2) de enfoques que en las referencias de Flick se consideran diferentes. Por su parte, Cresswell (2007) las denomina "tradiciones de indagación" e identifica cinco: 1) biografía; 2) fenomenología; 3) teoría fundamentada; 4) etnografía, y 5) estudios de caso. Más divergencias. No está de más indicar que para Denzin y Lincoln (2018) los "paradigmas" son principios "altamente abstractos" que "combinan creencias sobre ontología..., epistemología..., y meto-

con el supuesto positivista de acumulación continua y avance progresivo. Con base en las críticas que recibió, Kuhn formuló una reelaboración del concepto en la segunda edición del libro. Es necesario resumir aquí su concepción de paradigma porque, como veremos, tuvo implicaciones importantes para el desarrollo de algunas vertientes de la investigación cualitativa. Como lo expone Pérez (2019, p. 155): "Un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa, una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma"; este último puede descubrirse "analizando el comportamiento de los miembros de una comunidad dada" (Kuhn, 1971, p. 271). Un paradigma, o mejor, una matriz disciplinaria, está compuesta por elementos de diversa índole que "forman un todo y funcionan en conjunto" (p. 280): 1) generalizaciones simbólicas, que incluyen símbolos, fórmulas y/o enunciados, que pueden funcionar como leyes y como definiciones de los propios símbolos; 2) creencias en modelos particulares (las moléculas de gas son bolas de billar elásticas que se mueven azarosamente; la mente funciona como una computadora), los cuales "dan al grupo sus analogías y metáforas preferidas o permisibles" y con ello "ayudan a determinar lo que será aceptado como explicación y como solución de problemas", así como a especificar "la lista de enigmas no resueltos" y a evaluar "la importancia de cada uno" (p. 283); 3) valores (predicción cuantitativa; rechazo del reduccionismo; utilidad social de la ciencia), que pueden compartirse entre varias comunidades y que si bien funcionan en todo momento, se tornan en particular importantes ante una crisis o al elegir entre formas incompatibles de practicar la disciplina, y 4) ejemplares, "las concretas soluciones de problemas que los estudiantes encuentran desde el principio de su educación científica, sea en los laboratorios, en los exámenes, o al final de los capítulos de los libros de texto (p. 286)".

dología...", las cuales "moldean cómo el investigador cualitativo ve el mundo y actúa en él" (p. 56); una concepción más amplia que la de "teoría" o "perspectiva teórica".

Así, en esta breve revisión encontramos no sólo diversas maneras de denominar las aproximaciones reconocidas en la investigación cualitativa (enfoques, tradiciones, paradigmas, perspectivas teóricas), sino un gran contraste en la cantidad de éstas, poca concordancia entre las identificadas por los distintos autores, y falta de especificación de los criterios con base en los cuales se hacen las clasificaciones. Además, hay otra cuestión más grave que está en juego cuando se denomina "paradigmas" a las distintas aproximaciones. Para Kuhn (1971) las ciencias sociales se hallan en un estado pre-paradigmático, pues no existe ni ha existido un consenso mínimo alrededor de algunas generalizaciones simbólicas, modelos particulares, valores y ejemplares. Las ciencias sociales se han caracterizado por la coexistencia de diversas perspectivas en competencia, como ocurría en la óptica pre-newtoniana, que hizo muy pocos progresos en ese periodo (Kuhn, 1982). Sin asumir que la concepción de Kuhn respecto al desarrollo de la física puede aplicarse sin más a las ciencias sociales, lo importante es que, de acuerdo con Hammersley (2013), al apropiarse del término "paradigma" los científicos sociales han asumido sus aproximaciones como paradigmas científicos legítimos en competencia, ninguno de las cuales puede reclamar un privilegio epistemológico sobre los otros. Esto podría ayudar a entender la enorme heterogeneidad del campo de la investigación cualitativa (donde convergen diversas disciplinas y perspectivas teóricas al interior de éstas, las cuales se asumen con la misma legitimidad), y la "tribalización" o "balcanización" asociada a ella, en algunos casos debido al privilegio o exclusividad en el uso de ciertos métodos, como si fueran la vía regia para estudiar la vida social (Atkinson, 2005).

Retornando a Denzin y Lincoln (2018), consideran que, a pesar de la heterogeneidad, existe unidad bajo el paradigma interpretativo y de desempeño (performance), lo cual no es muy (o, más bien, nada) claro. Como sea, su exposición de los planteamientos de otros autores muestra que no hay consenso en cuáles son los paradigmas básicos, ni cuáles los aspectos fundamentales de la indagación cualitativa que se requiere en la actualidad. Tampoco hay consenso acerca de si los paradigmas pueden ser, al menos en parte, complementarios y sobre qué bases. Cresswell (2007) presenta una tabla que ilustra esta cuestión.⁹ Resume ahí las "tradiciones cualitativas" reconocidas por los autores de ocho libros y un capítulo

⁹ Algo parecido se encuentra en el capítulo 1 de Hammersley (2013).

referente a investigación cualitativa (tabla 1.1, p. 6). En total, se muestran 44 “tradiciones”, de las cuales sólo tres aparecen con más frecuencia: etnografía (ocho veces), fenomenología (seis veces) y teoría fundamentada (cinco veces). Las otras denominaciones son muy variables, desde etiquetas tan generales como “perspectivas antropológicas” (sociológicas, biológicas) o “investigación histórica”, a tan específicas como “investigación fenomenológica empírica” o “historias de vida”.

En este nuevo panorama, la “definición genérica” de la investigación cualitativa de Denzin y Lincoln se amplía, pero conservando los aspectos indicados desde 1994, destacando el carácter de la investigación como actividad práctica que no sólo representa de diversas maneras el mundo, sino que lo transforma:

Investigación cualitativa es una actividad situada que ubica al observador en el mundo. La investigación cualitativa consiste en un conjunto de prácticas interpretativas materiales que hacen visible el mundo. Estas prácticas transforman el mundo. Ellas convierten el mundo en una serie de representaciones, incluyendo notas de campo, entrevistas, conversaciones, fotografías, grabaciones y memoranda para el yo. En este nivel, la investigación cualitativa involucra una aproximación interpretativa naturalista hacia el mundo. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus escenarios naturales, intentando hacer sentido de, o interpretar los fenómenos en términos de los significados que las personas les dan (Denzin y Lincoln, 2018, p. 11).

Esta definición converge en alguna medida con la caracterización de Flick (2004), pero que enfatiza aspectos diferentes. Entonces, a pesar de los “parecidos de familia”, es fácil reconocer, por ejemplo, que un “enfoque” que considera al individuo como constructor de significado y otro que lo asume como sujeto a determinantes estructurales o inconscientes, diferirán de modo radical en algunos aspectos teóricos y metodológicos, aunque coincidan en el plano de una “definición genérica”.

¿Es razonable pensar que, entre estas dos definiciones (la de 1994 y la de 2018), la más reciente es mejor o más precisa? Consideramos que esto sería una simplificación, pues vimos que desde 1994 se reconocía que el campo de la investigación cualitativa era complejo y polémico. En este sentido, creemos que en las diversas definiciones que se han ofrecido (y en otras que pueden encontrarse en la literatura) se pueden señalar aspectos con los que se concuerdan y otros que no se consideran tan relevantes o incluso que rechazamos, independientemente de en qué momento se formularon. Por ejemplo, Flick et al. (2004) plantean aspectos que nos pare-

cen clave (que ponemos en cursivas) para caracterizarla: pretende describir los mundos de vida “desde dentro”, desde el punto de vista de las personas que ahí participan, con lo que contribuye a una mejor comprensión de las realidades sociales y a llamar la atención hacia procesos, patrones de significado y rasgos estructurales que son inaccesibles para los no participantes, pero que también, como regla, no son conocidos conscientemente por los actores, atrapados en su rutina diaria incuestionada.¹⁰ Por tanto, no es recomendable tomar alguna definición cualquiera de investigación cualitativa y asumir que es “la” definición, incluso si es propuesta por una persona reconocida. Sin embargo, la complejidad del campo puede favorecer que se proceda así, de manera instrumental, sobre todo por los estudiantes que pretenden cumplir con el requisito de incluir una definición en sus trabajos o informes de investigación.

Por lo anterior, coincidimos con diversos autores en que investigación cualitativa es un término “paraguas”, en tanto cubre gran diversidad de aproximaciones investigativas que, aunque en un plano general comparten algunas características, en sus particularidades no sólo son distintas, sino que pueden llegar a ser contrapuestas. Por ello, como indicó Hammersley (2013), lo que se toma como criterio para definirla es muy variable, por lo que será poco probable que alguna definición logre consenso.

Todo esto ha contribuido a que en ocasiones se le considere como un campo donde “todo vale”; es decir, no riguroso ni sistemático, o peor aún arbitrario. Esta puede ser una de las razones por las que aún existe una actitud prejuiciada hacia la investigación cualitativa que, cuando no la descalifica del todo, la considera como limitada en sus alcances (no es representativa, no puede generalizar, no es explicativa, etcétera). En el otro extremo, también contribuye a que alguna de las definiciones o caracterizaciones se tomen, sin mucha reflexión, como norma, y que en ocasiones los estudiantes den por supuesto que es “obvio” lo que se dice cuando se afirma que una investigación es de corte cualitativo.

Entonces, no es posible encontrar una definición que se acepte de modo unánime y más bien encontramos una variedad de caracterizaciones, a las que Eco (2011) denomina “definición por lista de propiedades”, en contraste con una “definición por esencia”, que es la que determina las características de algo como individuo o especie y a éste(a) como miembro de un género particular. Por lo común, se da por supuesto que una definición esencial es mejor que una por lista de propiedades, ya que la primera es una “Proposición que expone con claridad y exactitud los caracteres genéricos y dife-

10 Sin que por ello sean inconscientes en un sentido psicoanalítico.

renciales de algo material o inmaterial" (Diccionario de la RAE). Sin embargo, según Eco, raramente definimos las cosas por esencia.¹¹ En el caso que nos ocupa, aunque es fácil decir que la investigación cualitativa es una especie, junto con la cuantitativa, del género "investigación científica", no pueden especificarse las proposiciones que la determinan como tal especie "con claridad y exactitud". Intentar hacer una lista de todas las características compartidas de lo que podría identificarse como indagación cualitativa, exclusivas de ella, sería una empresa inútil (Hammersley, 2013). Esta dificultad no es accidental, sino que es consustancial a la investigación cualitativa como campo de prácticas.

Silverman (2004) menciona seis suposiciones con base en las cuales organizó su libro *Qualitative research. Theory, method and practice*, que vale la pena mencionar por el contraste con la sensibilidad posmoderna de Denzin y Lincoln: 1) la centralidad de la relación entre las perspectivas analíticas y las cuestiones metodológicas, con el requisito consecuente de ir más allá de las versiones "libro de cocina"; 2) la necesidad de ampliar su concepción más allá de asuntos de "significado" subjetivo hacia cuestiones de lenguaje, representación y organización social; 3) el deseo de buscar maneras de construir vínculos entre las tradiciones de la ciencia social, en vez de habitar "facciones armadas" en luchas intestinas; 4) la creencia de que una ciencia social que considere con seriedad la separación entre realidad y fantasía, sigue siendo una empresa válida; 5) que ya no es necesario considerarla como provisional o nunca basada en hipótesis iniciales, y 6) el compromiso con un diálogo entre la ciencia social y la comunidad, basado en el reconocimiento de sus diferentes puntos de partida, en vez de la aceptación fácil de tópicos considerados como "problemas sociales". De inmediato indica que estas suposiciones (con las que concordamos) eran, explícita o implícitamente, muy controvertidas dentro de la investigación cualitativa, porque buena parte de ésta "se ha convertido en un terreno en el que diversas escuelas de teoría social han librado sus parodias de batallas" (p. 2). Esta afirmación muestra que desde hace mucho era clara la enorme heterogeneidad del campo y los efectos disgregadores que acarrea, situación que no parece haber cambiado a la fecha. Por lo mismo, un intento de definición como el de Denzin y Lincoln (1994; 2018), que pretende ser abarcador de toda la heterogeneidad, resulta poco convincente y poco útil en la práctica.

11 Eco (2011) pone el ejemplo del ornitorrinco. Entre su descubrimiento y su definición como mamífero monotrema, pasaron ochenta años. Durante todo ese tiempo tuvo que definirse por un conjunto inquietante de características que parecían fuera de lugar, pero que sin duda permitían identificarlo si se le veía.

Hammersley (2013) resume de manera precisa lo expuesto hasta aquí, y lo complementa identificando el punto de referencia central de generación de la heterogeneidad:

En las últimas décadas [...] se ha producido una diversificación de la investigación cualitativa en versiones que compiten entre sí, en gran parte debido a la influencia de filosofías metodológicas opuestas al positivismo, y también al hecho de que estas alternativas entran en conflicto entre sí en aspectos importantes. (p. 21, cursivas agregadas)

Es desde esta perspectiva del campo de la investigación cualitativa que proponemos nuestra propia definición por lista de propiedades, enfatizando su carácter abierto: la investigación cualitativa es un campo dinámico de prácticas de investigación, que se constituye y transforma por diversos cuestionamientos a determinados componentes del modelo positivista de investigación científica, y por la toma de distancia consecuente, mediante formulaciones alternativas. Dicho distanciamiento es múltiple; es decir, no es compartido por todas las personas que hacen investigación cualitativa, y no es definitivo ni tajante, sino que se ha desarrollado a lo largo del tiempo con base en fuentes filosóficas y teóricas (disciplinarias) diversas, que cuestionan de modo más o menos radical algunos de los supuestos y principios de ese modelo, al mismo tiempo que mantienen otros.

A continuación examinaremos más minuciosamente este proceso. Lo que destacamos por ahora es que no se trata de definir la investigación cualitativa por oposición a la cuantitativa; las oposiciones fuertes, como veremos, pero que de todas maneras no son absolutas, son entre las perspectivas filosóficas o, como les denomina Hammersley (2013), filosofías metodológicas.

Abordamos el punto de los cuestionamientos al positivismo no sin antes señalar que no se trata de estigmatizarlo o descalificarlo de modo simplista, como si no hubiera tenido un papel importante en algunos momentos históricos y varias de sus derivaciones no siguieran presentes en aspectos de la investigación cualitativa (Brinkmann, 2015; Hammersley, 2013).

Con fines de contextualización histórica, es necesario decir que el positivismo fue, originalmente, en el planteamiento de Comte, una teoría de la ciencia, una concepción de reforma de la sociedad y una religión.¹² Uno de sus componentes centrales fue su negación a admitir otra realidad que la realidad de los hechos y a investigar otra cosa aparte de las relaciones entre los hechos: "El positivismo pretende atenerse a lo dado y no

12 Esta última afirmación puede parecer extraña o absurda para algunos lectores. Para entenderla cabalmente y lograr una visión más precisa de la concepción de Comte, véase Vitoria (2009).

salir jamás de lo dado” (Ferrater, 1983, p. 336); todo lo que no se ajustaba a esta máxima era considerado metafísico. Aunque hoy no existe una escuela positivista en el sentido de Comte, sí hay varias posiciones filosóficas que coinciden con el rechazo de la “metafísica”, entendida como “toda teoría o doctrina que no se reduzca a la constatación o generalización de hechos de experiencia” (Hierro, 1976, p. 386). En términos más precisos, como argumentó Schlick (1967) en la versión lógica del positivismo, “lo dado” se refiere al significado de un enunciado o proposición, y éste, en última instancia,

[...] no podrá ser descrito mediante una frase, sino que se deberá indicar directamente; en definitiva, el significado de una palabra tendrá que ser mostrado, deberá ser dado. Esto se hace mediante un acto de indicación, de señalamiento y lo señalado debe ser lo dado; de ningún otro modo puede ser remitido a ello (p. 93).

Es decir, que “lo dado”, lo que es real y puede conocerse de manera objetiva según esta concepción, está ahí en el mundo y puede mostrarse (señalarse con el dedo, capturarse en una fotografía, etcétera) y ser objeto de enunciados con sentido. Todo lo que no pueda mostrarse de esta manera será descartado como metafísico o sin sentido (lógico).

Hammersley (2013) indica que el significado de “positivismo” es contextualmente variable y casi siempre negativo; se usa no sólo para cuestionar la visión dominante en las ciencias sociales que se importó de la Física clásica, sino también (lo que es más importante para el presente trabajo), conforme se fueron desarrollando nuevas aproximaciones cualitativas, para criticar a otras que les precedieron. Una consecuencia de tomar a la Física como el primer y único modelo de indagación y conocimiento, por el positivismo lógico, fue concebir al conocimiento científico como general y abstracto en su forma: leyes que captan relaciones que operan en todos los tiempos y lugares.¹³ Esto tuvo varias consecuencias: 1) tendencia a tratar el cambio histórico y la variación cultural como aspectos no esenciales; 2) que todo conocimiento debe fundamentarse en la experiencia de los sentidos y estar sujeto a control metódico, lo que a su vez llevó a insistir en la medición rigurosa de los fenómenos; 3) la necesidad de control experimental de las variables para probar hipótesis; 4) que “método” se entendiera como procedimientos explícitos que permitirán establecer iguales conclusiones, al margen de las variaciones en las características sociales, culturales o individuales de la persona investigadora, y 5) descartar cualquier apelación a la intuición o a formas de 13 Y, por ello, se pueden representar como fórmulas matemáticas.

pericia peculiares a una persona o tipo de personas, lo que está en la base del requisito de replicabilidad para sostener la objetividad del conocimiento (Hammersley, 2013).

El rechazo a los reclamos de conocimiento que no se basaran en evidencia empírica del tipo indicado, tuvo como consecuencia descartar algunas áreas de investigación, como la Ética —argumentando que los valores son sólo expresiones de una actitud emocional en favor o en contra de algo (Stevenson, 1967)—, y cualquier apelación a intenciones, actitudes, pensamientos, etcétera, así como a instituciones sociales, por ser entidades no observables. Pero, según Hammersley (2013), hay variaciones dentro del positivismo en cuanto a qué tan rígidamente se define el dominio de la evidencia legítima y las restricciones que se ponen sobre los tipos de inferencia que se pueden usar para extraer conclusiones justificadas.¹⁴ La versión más estricta prescribe que los únicos datos legítimos son los que se producen mediante procedimientos definidos, diseñados para medir fenómenos observables que se pueden sujetar a manipulación experimental, cuyo único producto válido son las leyes universales. Sobre esta base, no sólo la ciencia social cualitativa, sino también la mayoría de la cuantitativa, se descarta como no científica, al: 1) no poder aplicar la forma estricta de medición característica de la ciencia natural; 2) sólo poder usar diseños no experimentales, y 3) producir generalizaciones probabilísticas de bajo nivel, en el mejor de los casos. Por ello, la mayoría de los investigadores cuantitativos han adoptado una definición más liberal de método científico, que legitima diversas clases de aproximación al modelo de la física en estos tres aspectos. Esta es una razón importante de por qué consideramos que es improductivo establecer una dicotomía entre investigación cualitativa y cuantitativa.¹⁵

Para redondear nuestra definición de la investigación cualitativa, es necesario exponer algunas de las perspectivas que han desafiado varios componentes del positivismo, así como indicar aspectos compartidos entre ellas, pero sobre todo sus diferencias y la heteroge-

14 Kvale (2008) denominó “burocracia metodológica” al enfoque rígido en la lógica y la validez de los enunciados por parte del positivismo lógico.

15 Aunque no podemos desarrollarlo con detalle, es importante señalar que para Brinkmann (2015) hay un resurgimiento actual del positivismo (que denomina neopositivismo), no como teoría de la ciencia que puede discutirse racionalmente con argumentos filosóficos, sino como “una aproximación burocrática al financiamiento y publicación de la investigación, relacionada con una cultura global emergente de la auditoría. (...) A diferencia de los tiempos del positivismo clásico, hay ahora una más poderosa exclusión de la investigación cualitativa, con referencia por ejemplo a las jerarquías de evidencia, la investigación “que funciona” y los metaanálisis cuantitativos.” (p. 165).

neidad al interior de cada una. Esto es lo que permitirá elucidar la lógica detrás de la heterogeneidad aparentemente caótica de este campo. Para tal efecto, nos apoyaremos en el trabajo citado de Hammersley.

Durante el siglo XIX se desarrollaron, sobre todo en Alemania, argumentos acerca de la necesidad de un método científico distinto del de la Física y otras ciencias naturales, para estudiar la Historia y las Ciencias sociales. La idea central era que entender el mundo social requería apoyarnos en nuestra capacidad para entender a otros seres humanos (del pasado, de otras culturas) “desde dentro” y no como lo hacemos al explicar los objetos físicos. Se utilizó el término *Verstehen* para denominar dicha capacidad. Esta aproximación interpretativa a menudo sostuvo la diferencia fundamental de los fenómenos que investigaba; en particular, que los seres humanos “interpretan activamente o hacen sentido de su ambiente y de sí mismos; que las maneras en que lo hacen están moldeadas por las culturas particulares en que viven; y que estas orientaciones culturales distintivas influyen fuertemente no sólo en lo que creen sino también en lo que hacen” (Hammersley, 2013, p. 26). Por ello, la tarea del científico es documentar tales diferencias y sus fuentes y consecuencias, para lo cual necesita suspender las propias suposiciones culturales hasta donde sea posible y aprender las maneras de pensar, sentir y actuar de los seres humanos bajo investigación.

Esto implica que no es posible entender lo que las personas hacen, y cómo lo hacen, sin considerar cómo interpretan y hacen sentido de su mundo, cómo actúan de acuerdo con sus interpretaciones, cómo se han desarrollado sus creencias y prácticas a través del tiempo y cómo generan de manera continua su mundo social. Desde esta perspectiva, es inútil intentar encontrar relaciones causales universales fundamentadas en una “naturaleza humana” fija, pues se trata de “entender personas o eventos particulares en circunstancias sociohistóricas específicas” (Hammersley, 2013, p. 27), a lo que se denomina enfoque idiográfico (a diferencia del nomotético, que busca leyes universales válidas en todo tiempo y lugar).

Una de las vertientes interpretativas proviene de la Hermenéutica, que es una disciplina que surgió hace varios siglos en el intento de descifrar los textos griegos y latinos antiguos, así como las fuentes bíblicas, y en los siglos XIX y XX se convirtió en una perspectiva filosófica con importantes repercusiones para las ciencias sociohistóricas. La Hermenéutica tiene una historia compleja que sería complicado intentar resumir, pero se puede tener una idea somera por medio de los diversos sentidos que tiene *interpretar* (Ferraris, 1999), algunos de los cuales han sido adoptados por determinados enfoques o

paradigmas en la investigación cualitativa: 1) los símbolos del lenguaje expresan (interpretan) las impresiones e intenciones del espíritu; 2) traducción de una lengua a otra (por un intérprete); 3) ejecución musical o actoral de una partitura o un guión (como en “Yo-Yo Ma interpreta a Vivaldi”); 4) explicitar un sentido oscuro o no del todo determinado (en un texto, una poesía, una ley, etcétera); 5) “comprensión” de algo (una persona, la naturaleza, otra época) que nos resulta extraño y queremos saber qué nos “dice”; 6) desenmascaramiento, que permite acceder a las verdaderas intenciones de expresiones (de una persona, una institución, una época) que son engañosas, y 7) no existen hechos, sino sólo interpretaciones (es decir, lo que nos parece una cosa real está constituida por nuestras necesidades, condicionadas sin que seamos conscientes por la historia y el lenguaje). Los dos últimos sentidos están en juego, respectivamente, en los enfoques estructural, marxista y psicoanalítico (inciso 6) y constructorista radical (inciso 7), mientras que los incisos 4 y 5 están implicados en el interaccionismo simbólico y la etnografía.

Otra vertiente del pensamiento interpretativo deriva del movimiento filosófico fenomenológico, que plantea que todo conocimiento del mundo está fundamentado en procesos de experiencia inmediata, y que dichos procesos tienen que sujetarse a una descripción cuidadosa, de manera que evite, hasta donde sea posible, las distorsiones que pueden producirse por las presuposiciones conceptuales previas. Como lo expone Taipale (2014), para la Fenomenología la tarea filosófica es aclarar la manera en que el mundo llega a existir para nosotros y cómo llega a darse por supuesto; es decir, no se puede asumir el carácter “dado” del mundo. En la vida cotidiana prevalece la actitud natural, donde la conciencia está dirigida hacia las cosas y eventos mundanos y sus interrelaciones, y su existencia se da por supuesta; es decir, no se tematiza y no se puede estudiar cómo las cosas y los eventos adquirieron el sentido de algo existente. Si el mundo se da por supuesto, la conciencia se convierte en algo secundario y “meramente subjetivo”, en vez de concebirla como la dimensión de constitución de sentido. La realidad adquiere su sentido como realidad a partir de la conciencia que tiene experiencias, por lo que la idea de un mundo más allá de toda conciencia posible no significa nada para nadie. Lo que se inhibe en la inspección fenomenológica de la experiencia es la absolutización, filosófica o cotidiana, del mundo. Para tal efecto, es necesaria la reducción fenomenológica, por la que se toma distancia crítica de las suposiciones de la validez y de la manera de ser del mundo, para describir y analizar la esencia de la conciencia en que se constituyen dichas suposiciones. En contraste con la filosofía carte-

siana, para la fenomenología el cuerpo no es, excepto excepcionalmente, experimentado como una cosa empírica o un objeto de la conciencia; nuestra experiencia nunca tiene lugar al margen del cuerpo, es corporizada.¹⁶

Algunos psicólogos y científicos sociales sacaron de la fenomenología la conclusión de que, en vez de dar por supuesto el conocimiento de sentido común como base de las ciencias sociales, o de descartarlo por defectuoso, a la manera del positivismo, deberíamos explorar cómo llega a tomar la forma que tiene, y en realidad cómo los fenómenos psicológicos y sociales que experimentan las personas son constituidos y sostenidos a través de los procesos de interpretación e interacción social en los que se involucran [...]. Al mismo tiempo, hubo también un énfasis en la variación cultural en estos procesos constitutivos —entre individuos, grupos y comunidades—. La influencia de la fenomenología reforzó el enfoque principal de algunos investigadores cualitativos en la descripción detallada de la experiencia y las perspectivas de diversos grupos de personas. (Hammersley, 2013, p. 28)

Aunque la Hermenéutica y la Fenomenología pretendieron desarrollar un método igualmente riguroso al de las Ciencias naturales, durante el siglo XX se argumentó más bien que “entender a otra persona es necesariamente un proceso incierto que se basa en la apertura al mundo y en el ejercicio de capacidades personales, especialmente la imaginación, más que en cualquier método” (Hammersley, 2013, p. 28). Como el conocimiento se genera en contextos sociohistóricos particulares y se basa en los recursos que éstos proporcionan, no puede depender de un método científico abstracto. Esto acerca la comprensión que se pretende lograr a la de la literatura y el arte.

Las perspectivas interpretativas tuvieron algunas consecuencias importantes, con las que concordamos en lo general: requieren de la persona investigadora una actitud abierta, que le permita entender las perspectivas de las personas involucradas y cómo sus formas de

16 Vale la pena señalar que a fines del siglo XIX hubo un conjunto de discusiones filosóficas y psicológicas sobre la mente en las que participaron estudiosos que se influyeron mutuamente: W. James y E. Husserl sobre la naturaleza de la conciencia; F. Brentano, B. Russell y Husserl sobre la estructura intencional de los estados mentales; W. Wundt, G. Fechner, W. James y Husserl sobre la metodología requerida para el estudio adecuado de la mente. Pero ya iniciado el siglo XX, empezaron a separarse los enfoques de estos estudiosos (James se centró en el desarrollo del pragmatismo americano, Russell en la filosofía analítica y Husserl en la fenomenología). A lo largo del siglo XX ha habido una pobre comunicación entre la filosofía analítica de la mente y la fenomenología en las discusiones sobre el funcionamiento mental. “De hecho, por ambas partes, la actitud habitual hacia la otra tradición ha oscilado entre la completa desatención y la total hostilidad” (Gallagher y Zahavi, 2014, p. 23).

vida se despliegan en contextos particulares, y resistir la tendencia a calificar las actitudes y conductas de otras personas como reprobables o irracionales. Más bien debe conducirse asumiendo que tienen sentido y son justificables para ellas, y descubrir la racionalidad de lo que al inicio parece extraño, ilógico o malo. Esto sólo es posible cuando se exploran con minuciosidad la experiencia y las perspectivas de las personas, requisito indispensable incluso para describirlas.

Otra aproximación que ha desempeñado un papel importante en la investigación cualitativa es la teoría crítica, en la que el trabajo filosófico de Marx (y otros autores que lo han continuado) ha tenido un papel central. La crítica está enfocada en las instituciones, las prácticas sociales y las formas de conocimiento asociadas a ellas. El contraste más notorio con el positivismo y la aproximación interpretativa es que mientras éstas se ocupan de identificar patrones causales y/o documentar las perspectivas y prácticas de otras personas, los investigadores críticos evalúan los fenómenos que estudian, con base en algún conjunto de ideas construidas dentro de su posición política o ética, o desde estándares que identifican como inherentes en los contextos socioculturales que están examinando.

Además, mientras las aproximaciones interpretativas apuntan sobre todo a entender otras culturas “en sus propios términos”, la investigación crítica insiste en que éstas sólo pueden entenderse de manera adecuada en el marco de una teoría global que las ubica en un sistema social más amplio y/o en un proceso más amplio de desarrollo histórico, que debe teorizarse (como una teoría del cambio social o de la globalización). Como los positivistas, pero a diferencia de los interpretativos, los investigadores críticos insisten en que la conducta de las personas a menudo necesita explicarse por factores que están más allá de su conciencia, pues ésta con frecuencia está distorsionada por procesos sociales (como la ideología de lo que significa ser mujer). De aquí se deriva la consigna para las personas investigadoras de resistir las ideologías dominantes y socavarlas mediante la crítica, así como desafiar las relaciones sociales de desigualdad por medio de su investigación (lo que implicaría, por ejemplo, contribuir a la toma de conciencia de la ideología de género, para iniciar acciones que contribuyan al cambio).

La última aproximación filosófica que cuestiona al positivismo (que expondremos aquí) es el constructivismo, que surgió más recientemente y de alguna manera es una reacción a las anteriores, aunque varias de sus ideas son heredadas de ellas y también revive ideas más antiguas. Esta filosofía metodológica es más amplia

y diversa que las anteriores, pero es posible identificar algunas suposiciones nucleares.¹⁷

La primera es que rechaza concebir la cognición, e incluso la percepción, como efecto del entendimiento de los objetos o sucesos que existen en el mundo. Más bien lo que parece estar “dado” en el mundo es producto de procesos de selección y construcción activa por parte del sujeto. Estos procesos son de carácter individual o socio-cultural, por lo que diferentes culturas darán lugar a mundos de experiencia diferentes. Aunque esto se parece a lo que se plantea en la aproximación interpretativa, hay algunas diferencias importantes, pues el construccionismo cuestiona, por un lado, si es posible entender en efecto a otras personas (o incluso a uno mismo) y, por otro, se sugiere que a menudo se producen interpretaciones múltiples en los mismos contextos, que son inconmensurables entre sí. Más aún, algunos construccionistas van más allá y sugieren que el carácter y contenido de cualquier “conocimiento” y “comprensión” refleja sobre todo, o exclusivamente, la naturaleza del proceso de construcción, lo que incluye las características, disposiciones, etcétera, del agente involucrado.

Por ejemplo, Von Glasersfeld (1988) considera que una tesis fundamental del constructivismo radical es que “el mundo que experimentamos lo construimos automáticamente nosotros mismos porque no reparamos [...] en cómo realizamos ese acto de construcción”, pero “que podemos en gran medida inferir las operaciones con las cuales organizamos el mundo de nuestra experiencia”, lo cual “puede ayudarnos a hacer las cosas de manera diferente y tal vez mejor” (p. 21). La manera como construimos nuestra experiencia no corresponde (match, en inglés) con la realidad, sino que encaja (fit, en inglés) con ella; es decir, es funcional (útil, relevante) para “hacer

¹⁷ Es importante aclarar que constructivismo y construccionismo no son sinónimos. Ambas perspectivas cuestionan la idea de que la realidad puede entenderse como independiente del observador y de lo que él/ella hace, y ambas asumen que el conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano. Sin embargo, en términos muy generales, los constructivistas se enfocan en los procesos individuales mediante los que se construye la realidad, mientras que los construccionistas asumen que se trata siempre de procesos sociales (modos de interacción social, usos del lenguaje, géneros de discurso, etc.) de los que los individuos son parte o, incluso, producto. “Constructivismo” es también un término paraguas, que agrupa un conjunto heterogéneo de autores y sus planteamientos (Piaget, Ausubel, Novak, Watzlawick, von Foerster, von Glasersfeld, entre otros) con base en aspectos muy generales (o incluso arbitrarios, como al decir que Vygotski fue un “constructivista social”), pero que al examinarlos de más cerca pueden ser bastante divergentes. Por lo mismo, se hacen afirmaciones cuestionables como que ambas perspectivas son parte del “pensamiento posmoderno” (Agudelo y Estrada, 2012), cuando claramente Piaget y Vygotski desarrollaron sus planteamientos décadas antes de que se hablara de “posmodernidad”.

ciertas predicciones o para hacer que ciertos fenómenos [...] ocurran o para impedir que ocurran” (p. 25), pero nada dice respecto a cómo está constituido el mundo “objetivo”, pues “se refiere exclusivamente al ordenamiento y organización de un mundo constituido de nuestras experiencias” (Von Glasersfeld, 1988, p. 25). Desde esta perspectiva se considera “realista metafísico” a quien sostenga que sólo puede considerarse “verdad” lo que “corresponde con una realidad independiente y ‘objetiva’” (p. 22). Nótese la distancia con el planteamiento del positivismo lógico sobre la naturaleza de “lo dado”; ahora lo metafísico es suponer que un estado de cosas en el mundo puede indicarse (y ser reconocido por todos).

Ahora contrastemos este planteamiento “constructivista radical” con algunas de las cosas que plantea Gergen (1992). Puesto que los científicos existen dentro de comunidades, lo que se entiende como “verdad” en cada una de éstas, “depende primordialmente de factores sociales como el poder, la negociación social y el prestigio” (p. 128). Más ilustrativa aún, en estos tiempos de pandemia, es la siguiente cita:

El éxito de una tecnología nada tiene que ver con la verdad de las elucidaciones científicas que se aplican en su nombre. Una “vacuna eficaz” [...] no vuelve objetivamente verdaderos a términos como “virus” o “vacuna”; tampoco una “brujería ineficaz” (según los cánones occidentales) despoja de su valor de verdad a términos como “poderes mágicos” o “posesión por el demonio”. Simplemente sucede que estas dos formas de lenguaje son usadas por cada grupo mientras llevan a cabo actividades dispares entre sí —que distintas personas consideran más “eficaces” o menos—. Los biólogos occidentales podrían replazar sus conceptos por los de un chamán en todas sus ecuaciones sin que ello afectase los resultados científicos. (Gergen, 1992, p. 130)

Para autores como Von Glasersfeld, la construcción se efectúa por medio de disposiciones perceptuales y cognitivas de los sujetos, mientras para otros, como Gergen, se trata más bien de procesos compartidos de comunicación e interacción social. Como indica Hammersley (2013), para estos últimos la tarea de la indagación no es documentar y conocer las cosas que existen en el mundo, sino los procesos de construcción por medio de los que aquellas son generadas por el sujeto. Para los construccionistas sociales no tiene caso hablar de construcción individual del mundo que experimentamos, porque

[...] la propia existencia de los individuos con identidades particulares sólo se constituye en y a través de procesos socioculturales, sean los asociados con patrones particulares de interacción social o los generados por formacio-

nes sociohistóricas de gran escala que producen formas de discurso distintas (Hammersley, 2013, p. 36).

Así, si es imposible juzgar las palabras o acciones de alguien por su correspondencia con algún proceso interior, la pregunta obligada es: “¿Por qué presuponer, entonces, que realmente existen procesos psicológicos (intenciones, deseos) a los cuales deben ser fieles las interpretaciones?” (Gergen, 1992, p. 143).

La vertiente construccionista enfocada en estudiar los métodos y prácticas mediante los que las personas construyen colectivamente sus mundos compartidos, se ha asociado con el argumento de que todo uso del lenguaje es performativo: efectúa acciones en el mundo, en vez de sólo representarlo, de modo que, aunque parezca intentar describirlo o explicarlo, está dirigido siempre a persuadir a la audiencia. Es decir, que es en esencia retórico. Todavía puede radicalizarse más el planteamiento al cuestionar la idea de que quien investiga puede documentar el carácter y las prácticas discursivas (o de cualquier otro tipo) de manera rigurosa, porque las prácticas analíticas que se usan desempeñan un papel constituyente del objeto investigado. En este sentido, se plantea que la tarea del analista debería ser subvertir el régimen constitutivo dominante, cualquiera que sea, para abrir posibilidades de algo nuevo o para identificar o alentar formas de resistencia a aquél (Hammersley, 2013).¹⁸ Este último planteamiento ha dado lugar a productos no académicos en los que se concreta el trabajo de investigación: poemas, teatro, performance, etcétera, que rompen con la lógica de los circuitos académicos de difusión científica.

Esta ruptura con la posibilidad de conocer, en el sentido convencional del término, se apoyó en algunas ideas de Kuhn (1971), así como en vertientes de la filosofía francesa identificadas como estructuralista, posestructuralista y posmodernista. En el primer caso, del trabajo de Kuhn (1971), apoyado a su vez en la obra de Bachelard y Canguilhem, se enfatizó el planteamiento de que el desarrollo de la Física no era acumulativo, sino que la Física del siglo XX era inconmensurable con la precedente, de modo que no había un terreno común para comparar y evaluar ambas versiones. Además, que las nuevas teorizaciones no podían derivarse lógicamente a partir de la evidencia empírica en sí, sino que estaban basadas en conceptos compartidos dentro de comunidades de investigación en tiempos y lugares particulares, los cuales tenían un carácter abierto, pero estaban anclados en estudios ejemplares reconocidos por dichas comunidades. Sin embargo, como plantea

18 Esta apuesta ética y política es parte fundamental también de las propuestas de intervención terapéutica desde la terapia narrativa y la terapia social, que recuperamos, en parte, para nuestro trabajo clínico y de salud, desde la psicología sociocultural (White 2002, 2007; Holzman 2009).

Grinnell (2009), el trabajo de Kuhn (con un particular énfasis histórico) despertó el interés por las prácticas reales de los científicos individuales y los grupos de investigación, y con ello tuvo como consecuencia la relativización de las normas idealizadas de la ciencia, así como dejar de ver la teoría como una estructura estática (Kuhn, 1982). Vale la pena destacar este aspecto porque muestra que la cuestión de la inconmensurabilidad de las perspectivas no necesariamente es la más importante de su obra.¹⁹

Las obras de Bachelard y Canguilhem también desempeñaron un papel importante en el trabajo de Foucault, a quien Hammersley sitúa como figura clave del posmodernismo. Foucault (1976a; 1976b) estudió cómo diversas ciencias humanas, entre ellas la Psicología, se desarrollaron de manera discontinua y cómo lejos de ser meras empresas de conocimiento llegaron a incrustarse en prácticas institucionales específicas (o tal vez sería más preciso decir que se desarrollaron en el proceso de incrustarse en prácticas institucionales) que han desempeñado un papel constitutivo de aspectos de la vida social moderna. Este entrelazamiento entre conocimiento, poder y control se destaca en algunas aproximaciones a la investigación cualitativa. El mismo Foucault vio su trabajo como un modo de aportar instrumentos para determinadas luchas políticas.

Aquí vale la pena detenernos un momento para indicar, tomando la obra de Foucault como ejemplo, otro asunto constitutivo de la complejidad del campo de la investigación cualitativa. A diferencia de Hammersley, para quien Foucault es figura clave del posmodernismo, Paul Veyne, un historiador, dice:

No, Foucault no fue un pensador estructuralista; no, no forma parte de cierto “pensamiento 1968”; tampoco era relativista, historicista, ni adivinaba ideología por doquier. Caso inusual en este siglo, confesó ser un pensador escéptico, que sólo creía en la verdad de los

19 Como ha señalado Rouse (1998, 2008, 2013), el giro desde el conocimiento científico hacia las prácticas científicas permea casi todos los aspectos del trabajo de Kuhn, pero no ha sido plenamente asimilado hasta la fecha. Dicho sea de paso, esto quiere decir que no deben equipararse los paradigmas con principios o reglas explícitos, sino que captar un paradigma “es más bien adquirir un conjunto de destrezas complejo pero flexible” (Rouse, 2013, p. 36), en particular destrezas para identificar soluciones a problemas y para entender un problema no resuelto como semejante de modo relevante con problemas familiares resueltos; esto implica “el uso diestro de conceptos, modelos y generalizaciones simbólicas como instrumentos interconectados, más que juicios que pueden resultar de su aplicación” (Rouse, 2013, p. 35). Aunque esta manera de entender un paradigma tiene semejanza con el planteamiento de Denzin y Lincoln sobre el investigador cualitativo como bricoleur, es notoria la diferencia de encuadre, y también diverge de la concepción de Denzin y Lincoln de paradigma como principios abstractos de carácter ontológico, epistemológico y metodológico.

hechos, de los incontables hechos históricos que llenan las páginas de todos y cada uno de sus libros, y nunca creyó en la verdad de las ideas generales. No admitía ninguna trascendencia fundacional. Y, sin embargo, no fue un nihilista, pues constataba la existencia de la libertad humana [...] (Veyne, 2014, p. 13).

Como hemos visto, Packer (2011) considera que Foucault desarrolló una ontología histórica que examina con cuidado las actividades prácticas para descubrir cómo somos hechos y nos hacemos a nosotros mismos. Entonces, ¿Foucault, posmoderno, empirista o fundador de una ontología histórica? No podemos abordar la cuestión en este trabajo. Lo que nos interesa es indicar que la obra de un autor puede considerarse desde distintas perspectivas, que la alinean con diferentes enfoques o “paradigmas” dentro de la investigación cualitativa, produciendo confusión en los recién llegados al campo y debates que pueden ser difíciles de entender. En el caso de la Psicología histórico-cultural, por ejemplo, Veresov (2005) ha cuestionado la importancia del marxismo en el trabajo de Vygotski, mientras que algunos autores asumen que desempeñó un papel central, o incluso que intentó desarrollar una “psicología marxista” (Ratner y Silva, 2017).

Desborda los límites de este trabajo una revisión de los demás “paradigmas” identificados por Denzin y Lincoln (2018) en su toma de distancia específica respecto al positivismo, a los otros paradigmas y a las otras vertientes dentro de su propio paradigma. Vamos a cerrar este recorrido enfatizando que, con base en lo expuesto, habría que evitar declarar que un estudio es “de corte cualitativo y con un enfoque fenomenológico” (o cualquier otro), porque dentro del campo tan complejo de la investigación cualitativa tal declaración es poco menos que inútil, si no se hace una serie de especificaciones y deslindes. Por ejemplo, decir que en una investigación se adoptará un enfoque feminista, sin más, implica pasar por alto los enormes contrastes entre el “feminismo cultural”, que asume de una u otra manera una esencia femenina, sea innata o condicionada culturalmente, que debe reconocerse y reivindicarse, y el feminismo posestructural que sostiene una construcción total del sujeto por el discurso o el desempeño de las instituciones, que en el extremo considera el género como una ficción prescindible o algo que sólo debe deconstruirse, lo mismo que los planteamientos que buscan una vía alternativa a estas dos vertientes, como el de De Lauretis (1984, citado en Alcoff, 2001), quien propone que la subjetividad se produce “por el propio compromiso personal, subjetivo, en las prácticas, discursos e instituciones que dan significado (valor, sentido y emoción) a los acontecimientos del mundo” (p. 89), o el de Alcoff, que plantea entender la subjetividad en términos de posicionalidad, lo que implica

que el concepto de mujer es relacional y sólo se puede identificar dentro de un contexto y que “la posición en que se encuentran las mujeres puede ser activamente utilizada (más que trascendida) como un lugar para la producción de significado” (Alcoff, 2001, p. 104).

Intentando hacer un balance de lo expuesto hasta aquí, hemos indicado las diversas fuentes de las que deriva la extrema heterogeneidad del campo de la investigación cualitativa y hacen muy complicado situarse en su interior: número indeterminado de “paradigmas”, tradiciones o enfoques y los criterios para clasificarlos (así como los términos para denominarlos); que los enfoques o las tradiciones se asuman como “paradigmas” en competencia, con la misma legitimidad; una gran heterogeneidad interna de algunos de ellos, que ha dado lugar a su “balcanización”; falta de claridad de las posibilidades de hibridación entre paradigmas; interpretaciones divergentes de la ubicación de la obra de algunos autores en los paradigmas.²⁰ Esperamos haber mostrado que no es un campo caótico ni arbitrario, donde “todo vale”. Las complicaciones para situarse están relacionadas con dificultades para responder a preguntas como: ¿con qué enfoque o paradigma es más coherente alinearse y cuáles serían los criterios para decidirlo?, ¿los enfoques son excluyentes entre sí (es decir, inconmensurables) o hay posibilidades de hibridación significativa?; si esto último es viable, ¿sobre qué fundamentos? En la siguiente sección planteamos una manera posible y fundamentada de ubicarse dentro de este terreno hipercomplejo en este momento histórico, porque si bien reconocemos que este campo no es algo “dado” que sólo haya que asumir, y que desde 2005, en la primera Reunión de Berlín sobre Investigación Cualitativa, se argumentó que “investigación cualitativa” no era una denominación adecuada y debía sustituirse por “métodos no estandarizados”, “investigación interpretativa” o algo por el estilo (Mey, en Demuth y Terkildsen, 2015), es evidente que tales llamados no tuvieron un efecto notorio y, por ello, es necesario encontrar una manera de lidiar con este campo como existe en la actualidad.

II. EL CICLO METODOLÓGICO COMO SUSTENTO PARA SITUARNOS DENTRO DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Como se planteó al inicio, para situarnos en el campo hipercomplejo de la investigación cualitativa de un modo no arbitrario o basado en consideraciones circunstan-

20 También hay que añadir, sin poder analizarlo aquí, el papel que ha jugado la competencia entre las grandes editoriales (según la lógica de los mercados académicos dentro del sistema capitalista) en la producción de la investigación cualitativa como objeto de consumo.

ciales o sólo pragmáticas, es necesario un criterio que permita justificarlo. Dado que nuestro interés es posicionarnos desde una perspectiva psicológica sociocultural, vamos a retomar el planteamiento elaborado por Valsiner y colaboradores (Branco y Valsiner, 1997; Valsiner, 1997; 2017b) sobre el ciclo (o círculo) metodológico, que es la perspectiva desde la que se pueden construir métodos particulares para entender los fenómenos psicológicos y producir conocimiento generalizado sobre fenómenos íntimamente vinculados a sus contextos (y por ello muy heterogéneos en sus manifestaciones). El planteamiento podría ser útil para otras disciplinas o aproximaciones psicológicas. El punto crucial: construir los métodos que se requieran para responder a una pregunta de investigación sobre este tipo de fenómenos, en vez de actuar como si ya estuvieran listos para usarse, en una “caja de herramientas” para la investigación, y sólo hubiera que elegir el adecuado (o de moda o tradicional, etcétera) y usarlo según determinadas prescripciones, para asegurar el resultado. Por lo contrario: “Cada pregunta de investigación —basada en consideraciones teóricas y fenomenológicas— lleva a la construcción de sus propios métodos” (Valsiner, 2017b, p. 1; Holzman, 2009). Pero tal trabajo de construcción presupone la metodología como “un sistema de actos mutuamente vinculados de creación de conocimiento donde tanto los rasgos abstractos como los concretos del acto están entrelazados intrincadamente” (Valsiner, 2017b, p. v).

La figura 1 permite entender que la metodología es un proceso articulado cuyos componentes son interdependientes entre sí y de ninguna manera puede reducirse a la elección de métodos. Éstos sólo tienen sentido dentro del ciclo, no al margen de él, y los datos, de la misma manera, por sí mismos no generan teoría, no importa cuántos se acumulen. Con base en los planteamientos de Valsiner (2017b), entrelazados con nuestras propias consideraciones, a continuación explicaremos el esquema.

Las suposiciones básicas son posicionamientos axiomáticos o presuposiciones que, por ello, son puntos de partida asumidos (no “comprobados”) sobre cuya base tomamos postura hacia el campo de los fenómenos y que apuntalan las construcciones teóricas que elaboramos o adoptamos. Aquí es importante indicar que, como parte de nuestro sentido común, asumimos diversas suposiciones básicas que nos parecen “obvias” (como los procesos psicológicos ocurren en la cabeza/el cerebro; el pensamiento y las emociones son antagónicos), algunas de las cuales están incorporadas en varias teorizaciones psicológicas, y por ello no se cuestionan. Además, las teorías que aprendemos durante nuestra formación conllevan suposiciones básicas que podemos

no identificar como tales, en gran parte porque los autores no las hacen explícitas.

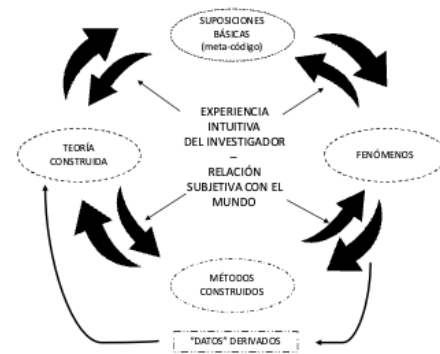


Figura 1

El ciclo metodológico (adaptado de la figura 3.1 en Valsiner, 2017b, p. 22)

Las suposiciones básicas pueden ser muy generales (constancia vs. cambio; reduccionismo vs. holismo, etcétera) o específicas a una disciplina (la mente funciona como una computadora; un punto geométrico no tiene superficie). Toda teoría implica una variedad de suposiciones básicas de diversos grados de generalidad, que por ello pueden compartirse con otras teorías o incluso con otras disciplinas. Lo importante aquí es indicar y destacar la necesidad de hacerlas explícitas, para considerar mínimamente su ajuste con los fenómenos (sección superior derecha del ciclo); por ejemplo, tomar tendencias estadísticas como base para decidir sobre casos singulares ilustra una falta de ajuste que se manifiesta con claridad en la divergencia de perspectiva entre las enfermeras que deben atender a pacientes específicos y los médicos que adoptan una “práctica basada en evidencias” (estadísticas).

La reflexión acerca de las suposiciones básicas también se pone en juego en la adopción de un marco teórico (parte superior izquierda del ciclo). Cada una de las proposiciones teóricas construidas (o asumidas) debe coordinarse bien con las suposiciones básicas, pero a menudo hay incongruencias o rupturas (como cuando se acepta que el funcionamiento psicológico es un sistema abierto, pero las proposiciones teóricas se formulan en términos de propiedades inherentes a las personas y se pretende identificar las “variables” de las que éstas dependen). El desajuste entre suposiciones básicas y teoría se revela con más claridad en otra parte del ciclo: la relación entre teoría y métodos (sección inferior izquierda). Por ejemplo, se asume la singularidad de los individuos, pero se hace un muestreo al azar de éstos para la investigación; la incongruencia radica en que el

muestreo aleatorio presume la independencia entre los elementos seleccionados, pero los seres humanos son individuos vinculados con sus pares por diversos tipos de relaciones (parentesco, amistad, género, etnia, etcétera, etcétera). Entonces, la primera cuestión es la congruencia entre las suposiciones básicas y los fenómenos, por un lado, y la teoría, por otro.

Aquí es necesario insistir en que algunas suposiciones básicas del sentido común están incorporadas en las proposiciones de algunas perspectivas teóricas en Psicología (las personas tienen un conjunto de características inherentes, que se manifiestan en su conducta), por lo que no hay nada que reflexionar al respecto. Pero aun para un recién llegado a la Psicología, la atención cuidadosa al comportamiento de los otros (y al propio) en su vida cotidiana puede llevarlo a dudar de algunas de estas suposiciones. Este ejercicio de reflexividad apoyado en la propia experiencia debería ser parte de la formación, pero sabemos que en muchas ocasiones una perspectiva psicológica se enseña como una ortodoxia. Por otro lado, más serio es el proceso de formulación de proposiciones teóricas que crean entidades ilusorias vía procedimientos “objetivos” de cuantificación. Veamos.

El punto de partida es el consenso social de que es importante estudiar un fenómeno reconocido por el sentido común mediante una aproximación científica; como la corrupción. Aunque no sepamos qué es este fenómeno, se asume como un problema social importante que es no sólo moralmente reprobable sino urgente de resolver. Con base en este problema preconstruido (Bourdieu, 2005)²¹ como algo evidente por el sentido común, los discursos políticos y periodísticos, los psicólogos que se proponen estudiarla, asumiendo la primacía de la generalización inductiva y la importancia de la medición, seleccionan un método para captar los significados coloquiales de corrupción mediante una manera de cuantificarlos (como una escala). Usando una regla consensual de cuantificación, lo que sea que se haya construido como indicador de la cualidad denotada vagamente en el habla cotidiana (como un conjunto de ítems/enunciados), queda así traducida en una “medida” concreta. Entonces se podrá construir de esta manera una “disposición a la corrupción” y se podrá correlacio-

21 “La construcción de un objeto científico requiere primero que nada de un corte con el sentido común, esto es, con las representaciones compartidas por todos, ya sean los meros lugares comunes de la existencia cotidiana o las representaciones oficiales... Lo preconstruido está en todas partes. (...) No construir, como hace el hiperempirismo positivista cuando acepta sin examen crítico los conceptos que se le ofrecen..., sigue siendo construir, porque equivale a registrar –y por lo tanto ratificar– lo ya construido.” (p. 327).

nar con las “variables” que se elijan como relevantes²², acumulando datos de los “factores” de los que depende dicha “disposición”, pero que no dicen nada acerca de las cualidades de los procesos involucrados.

Este ejemplo permite aclarar la cuestión básica de la relación entre cualidad y cantidad, que hasta ahora ha estado implícita y que por lo general está ausente en los textos de investigación cualitativa. Para decirlo en pocas palabras: la cantidad es una cualidad secundaria, que no puede existir sin la cualidad superordinada (Valsiner, 2017a; 2017b). La temperatura es una cualidad que se puede medir en diversas escalas (Celsius, Fahrenheit, Kelvin), pero puede identificarse aunque no se mida; no se crea por el instrumento para medirla, a diferencia de la “disposición a la corrupción” del ejemplo previo. Por eso dice Valsiner (2017b) que “En la Psicología a menudo se observa la construcción de cualidades superordinadas sobre la base de una cuantificación consensual” (p. 25). Entonces, el cuestionamiento de fondo a una parte de la investigación cuantitativa no es por los métodos que usa o por recurrir a la cuantificación, sino lo que se hace con ellos construyendo entidades ilusorias que se presentan como reales porque están legitimadas por “mediciones objetivas” mediante métodos estandarizados. No está de más destacar que en la Psicología las cualidades “primarias” son procesos y no entidades (rasgos, facultades, funciones, etcétera) cosificadas.

El ejemplo también permite plantear una cuestión que “brilla por su ausencia” en el uso de las escalas de medida en la Psicología y sirve como puente para enunciar una cuestión fundamental sobre el ciclo de la metodología, y a su vez tiene una implicación para el posicionamiento en el campo de la investigación cualitativa. Por ejemplo, cuando una persona elige en el Inventario de Depresión de Beck, dentro del grupo “Inconformidad con uno mismo”, la respuesta 2 (“Estoy decepcionado conmigo mismo”), se pasa por alto cuál es el proceso (implícito) por el cual la persona considera la infinidad de experiencias que ha tenido “las dos últimas semanas, incluyendo el día de hoy”, para elegir esa opción (o cualquier otra). Lo único que cuenta es la respuesta elegida, que tiene asignado un índice que se sumará con el de las demás respuestas. Eso

22 El ejemplo que presenta Valsiner (2017b), sobre el que elaboramos el de la corrupción, es acerca del engaño. Para un ejemplo concreto de la manera como se construyó la “disposición a hacer la tarea” en estudiantes de secundaria, véase López Macías et al. (2011). Este proceso de convertir en entidad una noción del lenguaje ordinario y luego proyectarla como propiedad de la mente de las personas, no debe confundirse con los esfuerzos para construir herramientas para medir la corrupción en los países y las instituciones (Departamento de Políticas e Investigación de Transparencia International, 2006), lo cual no quiere decir que esto último no esté plagado de dificultades (ver del Castillo, 2003).

que se pasa por alto es un proceso constructivo, que debería ser el fenómeno por investigar, pues no se trata de una “reacción” de la persona. Dicho proceso fue el que intentaron indagar diversos estudiosos después de Wundt, con el método de la introspección, tan satanizado por la ortodoxia conductista (véase un análisis minucioso de esta historia en Valsiner, 2017b). Por eso Valsiner denomina “introspección trivializada” a las escalas de calificación, pues la opción de respuesta seleccionada, como en el ejemplo del inventario de Beck, o la elección de un número dentro de una escala constituida por números que se postulan equivalentes a signos generalizados (como 0: Nada en absoluto; 1: Levemente; 2: Moderadamente; etcétera), no es nunca isomórfica con el fenómeno que está calificando. Calificar un fenómeno Y como “Bien” o “Mal” sólo le añade un predicado, en un proceso microgenético que crea un vínculo entre Y y determinada propiedad posible (bien, mal, etcétera), lo cual es facilitado por la carga afectiva del marco sugerido por las opciones de respuesta o la escala, pero no aclara la naturaleza de Y.

La cuestión fundamental que se quiere destacar con esta revisión es la función que desempeña la concepción del objeto de estudio de la disciplina —un complejo conformado (como se puede ver ahora) por suposiciones básicas y proposiciones teóricas— en la formulación de una pregunta de investigación. En este proceso, donde será necesario cuidar que no estemos adoptando un problema preconstruido, como ya expusimos, es indispensable la reflexión acerca de la relación entre supuestos básicos y proposiciones teóricas respecto al fenómeno a investigar. En esta reflexión es de gran importancia la consideración de la experiencia personal al respecto (con los supuestos y prejuicios asociados), la experiencia conocida de otras personas cercanas y lo que podamos averiguar o inferir con la investigación bibliográfica (que además aportará elementos adicionales para otros momentos del proceso). Una pregunta de investigación relevante debe ser congruente con los supuestos básicos y las proposiciones teóricas, así como con las características de los fenómenos. La congruencia entre estos aspectos es algo que se construirá gradualmente, en un proceso en el que también irá tomando forma la pregunta de investigación. Por ello, ésta nunca será la pura enunciación de un tema de interés (o de un campo de investigación) aderezado con una terminología teórica. En el mejor de los casos, al principio tendremos alguna intuición de lo que pretendemos investigar, pero hará falta un trabajo cuidadoso y más o menos laborioso para convertirla en una pregunta de investigación inicial. La implicación para la manera de situarnos en el terreno complejo de la investigación cualitativa es que la concepción del objeto de estudio de la

disciplina será nuestra guía para posicionarnos respecto de cualquier “paradigma”, y para retomar algunos de sus componentes en nuestro trabajo de construcción de la pregunta de investigación (nunca sólo la preferencia por algún método²³ de investigación o por determinado tipo de datos). Aquí también es importante enfatizar que la revisión bibliográfica o el “estado del arte” nunca se reduce a la mera revisión y síntesis de las investigaciones o referencias teóricas relevantes al tema (y fenómeno) de interés, sino que es ahí donde se construye, en primer lugar, la reflexión sobre el ajuste entre supuestos básicos, planteamientos teóricos y características del fenómeno.

Para concluir con la explicación del ciclo metodológico, examinaremos ahora la sección inferior: Teoría construida <> Métodos construidos <> Fenómenos (y Datos derivados). La primera aclaración es que los términos “construida” y “construidos”, no quieren decir “ya establecidos” (datos), listos para usarse o “aplicarse”. Considerar lo ya construido implica asumir que no partimos de cero, pero también que lo ya construido no es lo que necesitamos para responder nuestra pregunta de investigación, sobre un fenómeno que abordaremos en un contexto específico. Es decir, todo lo contrario de la tendencia y prescripción de usar “métodos estandarizados”, que es incongruente con el estudio de eventos únicos muy dependientes del contexto. En un sentido esencial, la investigación está relacionada con lo que está “por construirse”, con base en lo ya construido, tanto en el componente teórico como en el de los métodos, a partir del caso singular que se investiga.

23 En el Diccionario de la RAE se consignan cuatro acepciones de método: 1. m. Modo de decir o hacer con orden. 2. m. Modo de obrar o proceder, hábito o costumbre que cada uno tiene y observa. 3. m. Obra que enseña los elementos de una ciencia o arte. 4. m. Fil. Procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla. En el marco del Ciclo Metodológico, las primeras dos acepciones nos parecen incompletas porque nada dicen acerca de la finalidad del modo de hacer o proceder y porque el método no debe ser nunca un hábito o costumbre; la tercera no es relevante para esta discusión en tanto se refiere a una “obra” y a nosotros nos interesa como componente de un proceso práctico, y la última sí especifica la finalidad del modo de proceder, pero es discutible que se limite a “hallar la verdad”. Etimológicamente, “método” viene del latín *methodus*, y éste del griego μέθοδος, que proviene de dos palabras griegas: *Meta* (μετα) que significa más allá, y *Hodos* (ὁδός) que significa camino. Literalmente, método podría traducirse como “el camino a seguir para ir más allá”. Sin embargo, μετα tenía también las acepciones de “ir en búsqueda o persecución” y “caminar en busca de algo”. En este sentido, la acepción más estricta de μέθοδος en griego antiguo era “búsqueda”, “persecución”, “indagación” (<http://etimologias.dechile.net/?me.todo>). Sobre esta base, nos parece que el sentido más adecuado de método, desde la concepción del Ciclo Metodológico, sería búsqueda o persecución de un camino; la construcción del propio camino para llegar a responder a nuestra pregunta de investigación.

La suposición básica del carácter único de los eventos investigados, y las proposiciones teóricas asociadas a ella, tienen como consecuencia una estrategia de investigación que difiere de la prescripción de comparación de grupos con “muestras” al azar. En términos generales, las decisiones de los diversos componentes de la estrategia de investigación tienen que estar motivadas teóricamente y ancladas en la especificidad del caso que se investiga (que será más productivo en tanto esté apuntalado teóricamente).

Esta manera de proceder no se ajusta a una lógica deductiva, que asume como dada la teoría construida, de la que se deriva “de arriba hacia abajo” la explicación del fenómeno, que no es más que un ejemplar de una regla o regularidad ya establecida, a la que confirma, pero no agrega nada nuevo. Tampoco corresponde a un esquema inductivo (como se afirma en algunos libros de investigación cualitativa), donde por medio de algún método construido (y asumido como dado) se acumulan los casos que constituyen la evidencia de una regularidad siempre precaria, porque sin importar la cantidad de casos “positivos” reunidos, un solo caso “negativo” es suficiente para descartarla. Se ha propuesto el razonamiento abductivo²⁴ como alternativa a los esquemas lógicos de la deducción y la inducción, pero no podemos examinarlo aquí con detenimiento.

De acuerdo con lo anterior, los métodos ya construidos tienen que adecuarse a (no ser incongruentes con o irrelevantes respecto de) los aspectos relevantes de los fenómenos a investigar. Incluso si un método se considera “forzoso” para estudiar determinado fenómeno, eso no quiere decir que no requiera de adecuaciones para usarlo en el caso específico que vamos a investigar. Esta es una cuestión para considerar desde el principio, pero que debe vigilarse a lo largo de toda la investigación, pues, como suele decirse, nunca se trata de “seguir una receta”²⁵.

24 “El razonamiento abductivo (del latín *abdūctiō* y esta palabra de *ab*, desde lejos, y *dūcere*, llevar) es un tipo de razonamiento que, a partir de la descripción de un hecho o fenómeno, ofrece o llega a una hipótesis que explica las posibles razones o motivos del hecho mediante las premisas obtenidas” (Wikipedia). Valsiner y Pizarroso (2017), hacen un análisis minucioso de las dificultades de Charles Sanders Pierce, a lo largo de más de tres décadas, para caracterizar la abducción como una clase de inferencia, argumento o razonamiento, irreducible a la deducción o la inducción, porque era el único capaz de introducir nuevas ideas, pero sin llegar a formularlo de una manera satisfactoria para él mismo.

25 Aunque, en sentido estricto, los buenos cocineros, igual que los buenos investigadores, no siguen recetas. Lo que dice Marguerite Yourcenar (1985) sobre los cocineros aplica igualmente a los investigadores: “Son los malos cocineros los que consultan el libro cada cinco minutos. Se debe variar, según los elementos que se tengan a mano. El pan nunca es dos veces igual. (...) Nunca se está seguro de tener éxito.” (p. 204).

Los datos están en el fondo del ciclo metodológico. Es evidente que tienen un carácter construido o derivado y que no son “hechos” (que se sostengan por sí mismos), pues requieren un marco interpretativo en el que “dicen algo”. Dicho marco es provisto por la configuración del ciclo metodológico completo, no sólo por su relación con los métodos; es a partir de todo el ciclo que tendremos que producir, primero, y luego “hacer hablar” los datos. El carácter derivado y construido de los datos es encubierto por la expresión “recolección de datos”, que es usual incluso en los libros de investigación cualitativa. Todo lo que hacemos durante el proceso de investigación, y el modo como lo hacemos, desempeñará una función en los datos que producimos en conjunto con las personas investigadas, por lo que tendremos que mantener una vigilancia continua al respecto. Por eso este tipo de investigación es flexible, pero esto no quiere decir que no requiera una planeación y un monitoreo minuciosos.

Por último, en el centro del ciclo metodológico está la intuición de la persona investigadora y su relación subjetiva con el mundo, es decir su posibilidad de sentir su propia experiencia actual y basarse en ella para tomar decisiones sobre la marcha, acerca de la manera de conducirse para ir conduciendo la investigación de un modo en que vaya articulando de modo coherente los componentes del ciclo metodológico. La intuición no es una capacidad misteriosa o inefable, sino una cualidad de la experiencia que se desarrolla junto con la destreza o pericia en la práctica, y que no requiere, por ello, de cálculo o planeación deliberada. Aunque un recién llegado al campo de la investigación todavía no desarrolla pericia en esta práctica, puede haberla desarrollado en otras prácticas y ponerla en juego aquí; lo importante es darle la oportunidad de hacerlo, en vez de someterlo al seguimiento de prescripciones rígidas. Pero, por supuesto, no todo es intuición. Hacer investigación cualitativa requiere de un arduo trabajo de reflexividad de lo que se va realizando en cada momento (que debe documentarse para examinarlo de modo sistemático) para asegurar la coherencia del proceso y su relevancia en la producción de conocimiento.

Así, el ciclo metodológico constituye una especie de brújula para orientar la manera como nos introduciremos y navegaremos en el campo de la investigación cualitativa, de modo que nos permita no extraviarnos ni tomar decisiones metodológicas que sean incongruentes o que meramente nos lleven a la acumulación de “hallazgos” intrascendentes, como los que plagan una gran cantidad de las publicaciones en las revistas de Psicología.

CONCLUSIONES

El recorrido desarrollado en las páginas anteriores permite cobrar conciencia de que los esfuerzos académicos de caracterización de la investigación cualitativa podrían estar sesgados, en tanto pasan por alto las particularidades de los procesos históricos de conformación de prácticas de investigación que han terminado adoptando la etiqueta de “cualitativa” de un modo más o menos contingente. En este sentido, puede mencionarse la virtual ausencia en las referencias canónicas de investigación cualitativa, de modos de investigación desarrollados en diversos países latinoamericanos, vinculados a movimientos y luchas contra el imperialismo estadounidense y la colonización cultural (Cladera, 2020; Palumbo y Vacca, 2020). Esta historización de la multiplicidad de prácticas de investigación denominadas cualitativas es, por supuesto, una tarea que en buena medida está por hacerse. Aquí sirve como advertencia para no tomar como terminantes las formulaciones que se pueden encontrar en la literatura e incluso las que sostenemos en este texto.

El recorrido permite reconocer la investigación cualitativa en su complejidad conceptual, su heterogeneidad de fuentes de sustento filosófico y teórico, y sus múltiples usos. Este es un paso esencial para no sentirse abrumado ante la complejidad del campo. Sin embargo, no es suficiente, porque cada investigador tiene que hacer el trabajo de posicionamiento que requiere dicho reconocimiento: explicitar supuestos básicos en la concepción del objeto de estudio de su disciplina, examinar la congruencia entre dichos supuestos y las proposiciones teóricas que asume como punto de partida en su investigación, así como la congruencia entre éstos y los fenómenos que quiere investigar, etcétera. Este trabajo no es prescindible con la justificación de que se pretende construir teoría “desde los datos”.

De cualquier manera, todo el esfuerzo de posicionamiento tampoco es suficiente por sí mismo si no se concreta en la construcción de un método que sea el más adecuado para la investigación de un fenómeno en un contexto específico. Una parte fundamental del trabajo por hacer es la innovación de los métodos de investigación, en contra de la tendencia dominante de uso de métodos estandarizados. Dicha innovación tiene como sustento el ciclo metodológico. Asumimos que también es evidente que nada se resuelve por la mera mezcla o combinación de métodos cuantitativos y cualitativos si no hay claridad en las cuestiones básicas indicadas.

Para la formación de estudiantes, el artículo argumenta la necesidad de alejarse de definiciones simplistas o instrumentales de lo que es la investigación cualitati-

va, y proporciona un panorama mínimo que les permitirá adquirir claridad respecto a los fundamentos y el esfuerzo metódico que se requieren para formular una pregunta de investigación, así como para seleccionar y/o construir los métodos con que abordarán el estudio de los fenómenos o eventos que permitirán responder su pregunta, posibilitando la generación de conocimiento y no la acumulación de “hallazgos”.

El planteamiento del ciclo metodológico podría ofrecer una terminología común para el diálogo y el debate entre las diversas vertientes de la investigación cualitativa, para eludir las confusiones derivadas del uso de términos como “paradigma”, “enfoque”, “tradicción”, “perspectiva teórica”, etcétera, y no menos importante, como orientación de las posibilidades de articulación de componentes de diferentes aproximaciones a la investigación, de modo que se mantenga la coherencia y se eviten mezclas incoherentes.

En un artículo próximo expondremos minuciosamente las suposiciones básicas y las proposiciones teóricas que retomamos de diversas fuentes y articulamos para proponer una aproximación sociocultural al estudio del funcionamiento psicológico humano, y las implicaciones de tal formulación para la realización de investigaciones.

Por último, esperamos que este trabajo también permita entablar un diálogo constructivo con los colegas que desarrollan “investigación cuantitativa”, más allá de los debates simplistas e improductivos de cuál de las dos formas de investigación es mejor. 📌

REFERENCIAS

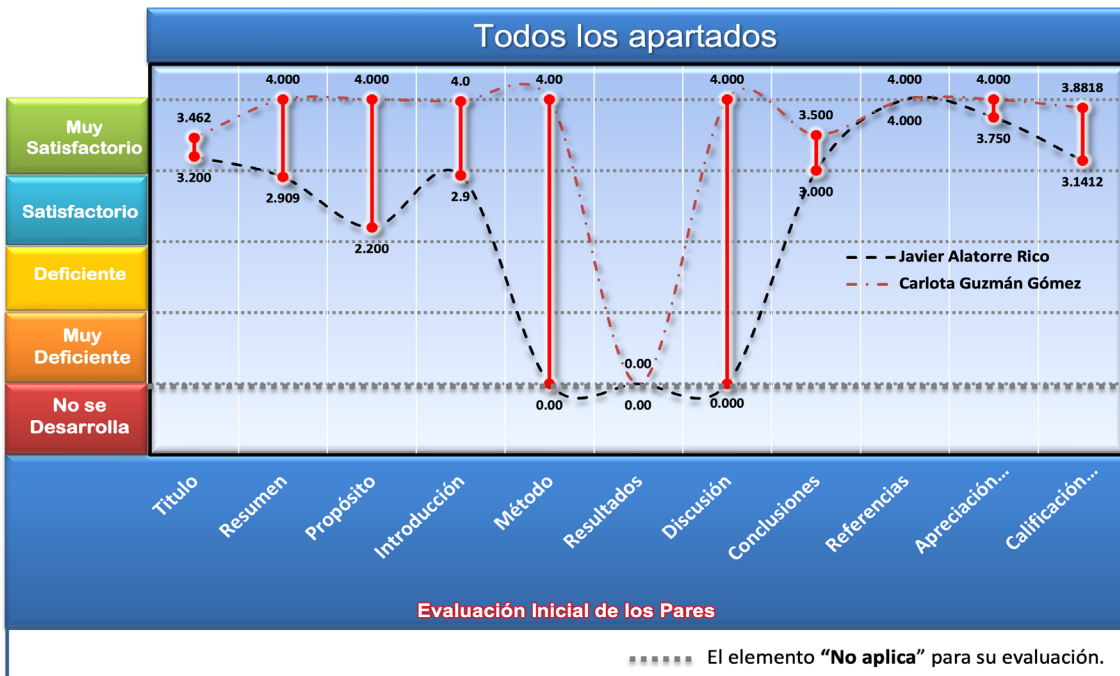
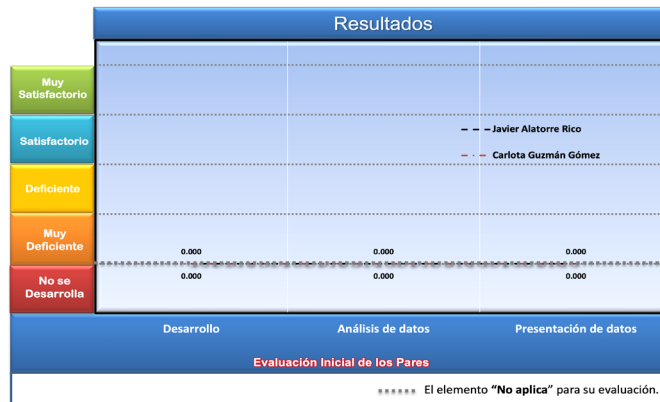
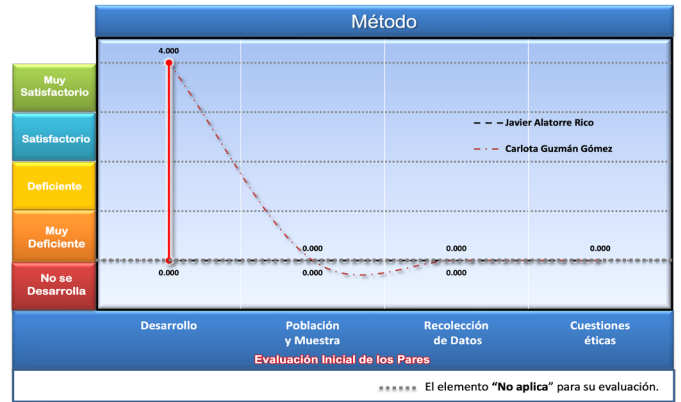
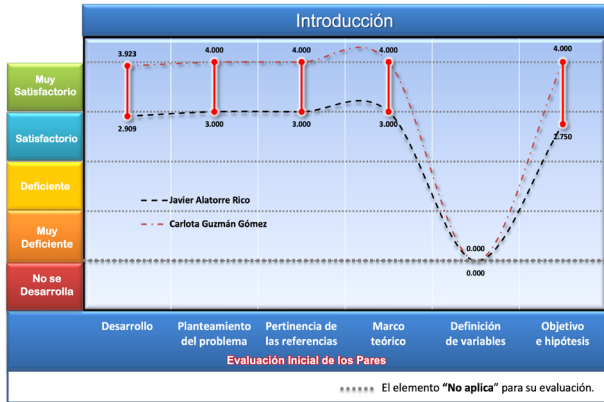
- Agudelo, M. E., & Estrada, P. (2012). Constructivismo y construcción social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*, 17, 353-378. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5857466>
- Alcoff, L. (2001). Feminismo cultural versus posestructuralismo: La crisis de la identidad en la teoría feminista. En M. Navarro y C. R. Stimpson (comps.), *Un nuevo saber. Los estudios de mujeres IV. Nuevas direcciones* (pp. 65-106). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica [artículo original de 1988].
- Atkinson, P. (2005). Qualitative Research-Unity and Diversity. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 6 (3), Art. 26. <https://doi.org/10.17169/fqs-6.3.4>
- Bourdieu, P. (2005). La práctica de la sociología reflexiva. En P. Bourdieu y L. Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 301-358). Buenos Aires: Siglo XXI Editores [libro original de 1992].
- Branco, A., & Valsiner, J. (1997). Changing methodologies: A co-constructivist study of goal orientations in social interactions. *Psychology and Developing Societies*, 9 (1),

- 35-64. <https://doi.org/10.1177%2F097133369700900103>
- Brinkmann, S. (2015). Perils and potentials in qualitative psychology. *Integrative Psychological & Behavioral Science*, 49 (2), 162-173. <https://doi.org/10.1007/s12124-014-9293-z>
- Cladera, J. L. (2020). Epistemología recíproca. Aportes para un diálogo entre la antropología social y la investigación acción participativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10 (1). <https://doi.org/10.24215/18537863e065>
- Cresswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Del Castillo, A. (2003). *Medición de la corrupción: Un indicador de la rendición de cuentas*. México: Auditoría Superior de la Federación. https://www.asf.gob.mx/uploads/63_Serie_de_Rendicion_de_Cuentas/Rc5.pdf
- Demuth, C., & Terkildsen, T. (2015). The future of qualitative research in psychology – A discussion with Svend Brinkmann, Günter Mey, Luca Tateo and Anete Strand. *Integrative Psychological & Behavioral Science*, 49 (2), 135-161. <https://doi.org/10.1007/s12124-015-9297-3>
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (1994). Introduction: Entering the field of qualitative research. En Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 1-17). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2018). Introduction: The discipline and practice of qualitative research. En Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (eds.), *The SAGE handbook of qualitative research*, 5a. ed. (pp. 29-71). Los Ángeles: Sage Publications.
- Departamento de Políticas e Investigación de Transparencia Internacional (DPITI) (2006). *Herramientas para medir la corrupción y la gobernabilidad en países latinoamericanos*. UNDP. https://www.transparency.org/files/content/publication/TI2006_Herramientas_Medir_Corrupcion_Gobernabilidad.pdf
- Eco, U. (2011). *Confesiones de un joven novelista*. México: Lumen.
- Ferraris, M. (1999). *La hermenéutica*. México: Taurus.
- Ferrater, J. (1983). *Diccionario de filosofía abreviado*. Barcelona: Hermes.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Flick, U., von Kardoff, E., & Steinke, I. (2004). What is qualitative research? An introduction to the field. En U. Flick, E. von Kardoff & I. Steinke (eds.), *A companion to qualitative research* (pp. 3-11). London: Sage Publications.
- Foucault, M. (1976a). *Historia de la locura en la época clásica I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1976b). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Gallagher, S., & Zahavi, D. (2014). *La mente fenomenológica* (2a. ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Grinnell, F. (2009). *Everyday practice of science: Where intuition and passion meet objectivity and logic*. New York: Oxford University Press.
- Hammersley, M. (2013). *What is qualitative research?* London: Bloomsbury Academic.
- Hierro, L. (1976). Positivismo. En M. A. Quintanilla (dir.), *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca: Sígueme.
- Holzman, L. (2009). *Vygotsky at Work and Play*. London & New York: Routledge.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. S. (1982). *La función de la medición en la física moderna*. En T. S. Kuhn, *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia* (pp. 202-247). México: Fondo de Cultura Económica [libro original de 1961].
- Kvale, S. (2008). *Qualitative inquiry between scientific evidentialism, ethical subjectivism and the free market*. *International Review of Qualitative Research*, 1, 5-18. <https://doi.org/10.1525%2Firqr.2008.1.1.5>
- López-Macías, R. del C., Cerino-Soberanes, A., Mesinas-Linares, P., & Celis-Zosaya, J. (2011). Autopercepción de la disposición a hacer la tarea en estudiantes de secundaria mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología Educativa*, 2 (1), 63-74.
- Packer, M. (2011). *The science of qualitative research*. New York: Cambridge University Press.
- Palumbo, M. M., & Vacca, L. C. (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: Precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10 (2). <https://doi.org/10.24215/18537863e076>
- Parker, I. (2005). *Qualitative Psychology. Introducing radical research*. London: Open University Press.
- Pérez, G. (2019). Investigación como ámbito de formación profesional: Una propuesta desde la tradición sociocultural (pp. 149-192). En M. G. Mares y C. A. Carrascoza (coords.), *La Psicología y sus ámbitos de intervención. Organizaciones, social, investigación*. Vol. 3. Tlalneptla de Baz, Estado de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Ratner, C. (1997). *Cultural psychology and qualitative methodology. Theoretical and empirical considerations*. New York & London: Plenum Press.
- Ratner, C., & Silva, D. N. H. (2017). Introduction. Recovering and advancing Vygotsky's Marxist psychology. En Carl Ratner & Daniele Nunes Henrique Silva (eds.), *Vygotsky and Marx. Toward a Marxist psychology* (pp. 1-26). London & New York: Routledge.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rouse, J. (1998). Kuhn and Scientific Practices. *Configurations*, 6 (1), 33-50. <https://muse.jhu.edu/article/8136>
- Rouse, J. (2008). Dos conceptos de práctica. En J. M. Esteban y S. F. Martínez (comps.), *Normas y prácticas en la ciencia* (pp. 19-34). México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM [original de 2001].
- Rouse, J. (2013). Recovering Thomas Kuhn. *Topoi*, 32, 59-64. <https://doi.org/10.1007/s11245-012-9143-x>
- Scheper-Hughes, N. (1993). *Death without weeping. The violence of everyday life in Brazil*. Berkeley & Los Ángeles:

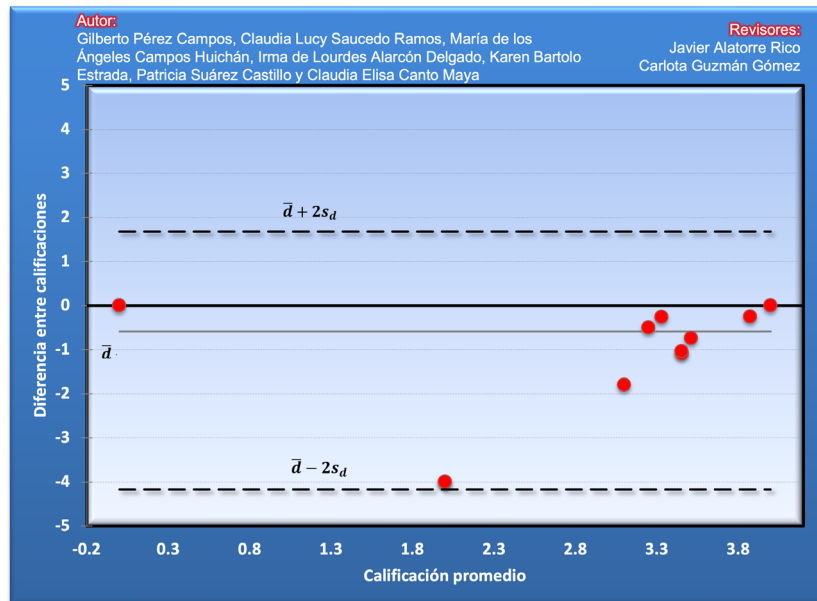
- University of California Press.
- Schlick, M. (1967). Positivismo y realismo. En A. J. Ayer (comp.), *El positivismo lógico* (pp. 88-114). La Habana: Estudios [artículo original de 1932-1933].
- Silverman, D. (2004). *Qualitative research. Theory, method, and practice* (2a. ed.). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Stevenson, C. L. (1967). El significado emotivo de los términos éticos. En A. J. Ayer (comp.), *El positivismo lógico* (pp. 269-286). La Habana: Estudios [artículo original de 1937].
- Taipale, J. (2014). Phenomenology and embodiment. Husserl and the constitution of subjectivity. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- Valsiner, J. (1997). *Culture and the development of children's action. A theory of human development*. New York: Wiley.
- Valsiner, J. (2017a). Climbing the sacred mountain of knowledge: Psychology at its eternal crossroads. En M. Raudsepp (ed.), Jaan Valsiner. *Between self and societies. Creating psychology in a new key* (pp. 36-58). Tallinn, Estonia: Tallinn University Press.
- Valsiner, J. (2017b). *From methodology to methods in human psychology*. Switzerland: Springer Nature. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-61064-1>
- Valsiner, J., & Pizarroso, N. (2017). Why developmental psychology is not developmental: Moving towards abductive methodology. En M. Raudsepp (ed.), Jaan Valsiner. *Between self and societies. Creating psychology in a new key* (pp. 91-115). Tallinn, Estonia: Tallinn University Press.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Veresov, N. (2005). Marxist and non-Marxist aspects of the cultural-historical psychology of L. S. Vygotsky. *Outlines*, 1, 31-49. https://psyjournals.ru/en/psyreview/2010/n1/31586_full.shtml
- Veyne, P. (2014). *Foucault. Pensamiento y vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Vitoria, M. A. (2009). Auguste Comte. En F. Fernández Labastida y J. A. Mercado (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*. <https://www.philosophica.info/archivo/2009/voces/comte/Comte.html>
- Von Glasersfeld, E. (1988). Introducción al constructivismo radical. En P. Watzlawick (comp.), *La realidad inventada* (pp. 20-37). Buenos Aires: Gedisa.
- White, M. (2002). La perspectiva narrativa en la terapia. En M. White, *Re-escribir la vida. Entrevistas y ensayos* (pp. 15-45). Barcelona, Gedisa.
- White, M. (2007). *MAPS of narrative practice*. New York: W. W. Norton & Company, Inc.
- Willig, C. & Staynton-Rogers, W. (2008). Introduction. En C. Willig & W. Staynton-Rogers (eds.), *The SAGE handbook of qualitative research in psychology* (pp. 1-11). London: Sage Publications.
- Yourcenar, M. (1985). *Con los ojos abiertos*. Buenos Aires: Gedisa.

DIMENSIÓN CUANTITATIVA

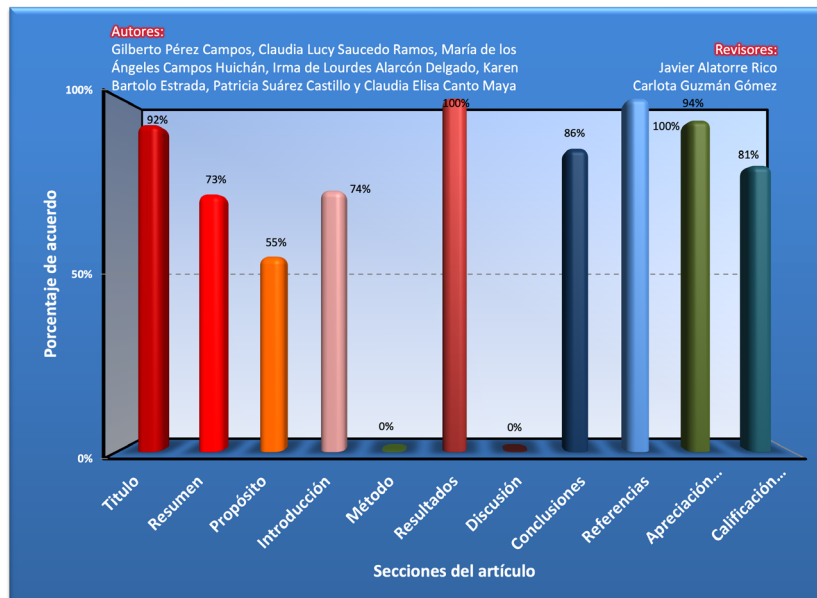
Perfil de Evaluación entre pares



Índice de Concordancia



Índice de Acuerdo



DIMENSIÓN CUALITATIVA

Revisor 1	Revisor 2
Carlota Guzmán Gómez	Javier Alatorre Rico
Título/Autoría	
1) Me parece que al incorporar en el título la expresión coloquial ¿Qué demonios es la investigación cualitativa? se genera la expectativa en el/la lector/a de un texto de divulgación, que no corresponde a su contenido, ya que el artículo maneja un lenguaje académico formal. Sugiero, si así les parece a las/os autores, buscar un título más acorde con el tipo de lenguaje utilizado en el texto. 2) Se incluye solo el correo electrónico y la institución de adscripción del autor principal. Dado que desconozco si se deberían incluir los datos de las/os demás participantes marqué la opción de No Aplica.	Se recomienda un título más directo. El título actual puede reflejar la falta de un objetivo central.
Resumen	
1) Si a las/os autores les parece, se podría agregar en el resumen que se trata de un artículo de discusión de carácter teórico-conceptual, con el fin de diferenciarlo, desde el inicio, de las contribuciones que presentan resultados empíricos. 2) El artículo presenta seis palabras claves que corresponden a tres descriptores, desconozco la manera como lo contabiliza la revista.	Se recomienda formular un objetivo integrador del trabajo. Aclarar que es desde o para la investigación cualitativa en psicología. Afirmar la toma de posicionamiento al final de la caracterización de la investigación cualitativa. Y es necesario formular conclusiones
Próposito del Estudio	
Se exponen claramente los objetivos y el propósito.	Se recomienda integrar los dos apartados del estudio, la impresión general es que no se vinculan. Se requiere un propósito explícito inicial que encabece el trabajo. Esta falta de claridad se refleja en las conclusiones.
Introducción	
Se trata de un artículo que expone un debate de carácter teórico, conceptual y metodológico. No se trata de los resultados de una investigación construida bajo un modelo hipotético, que requiera la operacionalización y análisis de variables, por lo que todas las opciones referidas a dicho modelo de investigación, las marqué como "No aplica".	No es claro si el trabajo tiene como ámbito de reflexión la investigación cualitativa en psicología, pues muchas de las ideas recogen aspectos de otros ámbitos. Falta claridad de por qué es importante desarrollar el trabajo en la investigación en psicología, Ratner desarrolla un argumento básico de cuales son las condiciones para realizar investigación cualitativa en psicología, esa perspectiva podría enriquecer el punto de partida.

Revisor 1	Revisor 2
Método	
Dado que el artículo no corresponde a los parámetros y procedimientos de la investigación cuantitativa, se marcaron los rubros de “NO APLICA”	No aplica es un artículo teórico
Resultados	
El artículo no tiene un carácter cuantitativo y por tanto, no utiliza el análisis estadístico, de allí que los rubros que aluden a dicho modelo, los marqué como “No aplica”	No aplica
Discusión	
Considero que se presenta una discusión amplia y sustentada de distintas miradas sobre el campo de la llamada “investigación cualitativa”. A partir de dicho debate hay un posicionamiento claro de las/os autoras/es. Si bien, la discusión en torno al campo de la investigación cualitativa tiene un origen anglosajón y europeo, considero que enriquecería el debate hacer una referencia a algunas/os autoras/es latinoamericanas/os que han reflexionado sobre el campo, ya que dicho debate ha tenido eco y repercusiones en la investigación de la región. Me refiero en particular a Irene Vasilachis quien es coordinadora del libro “Estrategias de investigación cualitativa” y es autora del prólogo de cada uno de los cuatro tomos del Manual de Investigación cualitativa de Densin& Lincoln.	No aplica
Conclusiones	
Considero que el posicionamiento de las/os autoras/es se encuentra fundamentado y deriva en la propuesta metodológica de Jaan Valsiner, de allí que marcan un sendero fructífero para nuevas investigaciones.	No aplica
Referencias	
Me parece que el número de referencias bibliográficas es adecuado ya que ofrecen un panorama amplio y completo del campo de la investigación cualitativa. Como mencioné anteriormente, sugiero la inclusión de algunas referencias latinoamericanas.	Adecuadas

